

UNIVERSIDAD RAFAEL LANDÍVAR
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
LICENCIATURA EN RELACIONES INTERNACIONALES

LA NUEVA HEGEMONÍA ECONÓMICA DE BRASIL EN AMÉRICA DEL SUR A TRAVÉS DE LAS
ESTRATEGIAS DE PRIORIDAD ECONÓMICA DE LA POLÍTICA EXTERIOR BRASILEÑA
DURANTE EL PRIMER PERÍODO DE LULA DA SILVA
TESIS DE GRADO

ANA LIBERTAD GUZMÁN VILLEDA
CARNET 11166-11

GUATEMALA DE LA ASUNCIÓN, OCTUBRE DE 2015
CAMPUS CENTRAL

UNIVERSIDAD RAFAEL LANDÍVAR
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
LICENCIATURA EN RELACIONES INTERNACIONALES

LA NUEVA HEGEMONÍA ECONÓMICA DE BRASIL EN AMÉRICA DEL SUR A TRAVÉS DE LAS
ESTRATEGIAS DE PRIORIDAD ECONÓMICA DE LA POLÍTICA EXTERIOR BRASILEÑA
DURANTE EL PRIMER PERÍODO DE LULA DA SILVA
TESIS DE GRADO

TRABAJO PRESENTADO AL CONSEJO DE LA FACULTAD DE
CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

POR
ANA LIBERTAD GUZMÁN VILLEDA

PREVIO A CONFERÍRSELE
EL TÍTULO Y GRADO ACADÉMICO DE LICENCIADA EN RELACIONES INTERNACIONALES

GUATEMALA DE LA ASUNCIÓN, OCTUBRE DE 2015
CAMPUS CENTRAL

AUTORIDADES DE LA UNIVERSIDAD RAFAEL LANDÍVAR

RECTOR:	P. EDUARDO VALDES BARRIA, S. J.
VICERRECTORA ACADÉMICA:	DRA. MARTA LUCRECIA MÉNDEZ GONZÁLEZ DE PENEDO
VICERRECTOR DE INVESTIGACIÓN Y PROYECCIÓN:	ING. JOSÉ JUVENTINO GÁLVEZ RUANO
VICERRECTOR DE INTEGRACIÓN UNIVERSITARIA:	P. JULIO ENRIQUE MOREIRA CHAVARRÍA, S. J.
VICERRECTOR ADMINISTRATIVO:	LIC. ARIEL RIVERA IRÍAS
SECRETARIA GENERAL:	LIC. FABIOLA DE LA LUZ PADILLA BETRANENA DE LORENZANA

AUTORIDADES DE LA FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

DECANO:	DR. VICTOR MANUEL GALVEZ BORRELL
VICEDECANO:	MGTR. LUIS ANDRES PADILLA VASSAUX
SECRETARIA:	MGTR. LOURDES CLAUDETTE BALCONI VILLASEÑOR
DIRECOTRA DE CARRERA:	LIC. GUISELA ELIZABETH MARTINEZ CHANG DE NEUTZE

NOMBRE DEL ASESOR DE TRABAJO DE GRADUACIÓN

LIC. MAURICIO JOSE CHAULON VELEZ

TERNA DE PRACTICÓ LA EVALUACIÓN

DR. LUIS ALBERTO PADILLA MENENDEZ
MGTR. MARIA ALEJANDRA MEDRANO ESCOBAR
LIC. THANALI ISABEL PATRUYO

Guatemala, 6 de agosto de 2015

Licda. Guisela Martínez
Directora del Departamento de Ciencia Política y Relaciones Internacionales
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales
Universidad Rafael Landívar

Atentamente me dirijo a usted en mi calidad de **asesor** nombrado para el trabajo de graduación de la estudiante **Ana Libertad Guzmán Villeda**, carné **1116611** e identificado con el título **La nueva hegemonía económica de Brasil en América del Sur, a través de las estrategias de prioridad económica de la política exterior brasileña, durante el primer periodo de Lula da Silva**. Al respecto, le comunico que sostuvimos un promedio de **2** reuniones semanales constantes de trabajo con la estudiante, **luego de las cuales, a través de orientaciones, discusiones y sugerencias**, así como de la lectura y revisión del informe final que me presentó, puedo afirmar lo siguiente:

- a.- Que su trabajo de graduación ha finalizado satisfactoriamente;
- b.- Que el tema que la estudiante abordó y sobre el que versó el apoyo que le proporcioné como su **asesor/supervisor**, tiene relevancia formativa dentro del marco de un trabajo académico, para fines de graduación y así debe ser considerado y evaluado;
- c.- Que se cumplieron los objetivos inicialmente planteados en el proyecto de trabajo de graduación aprobado por el Consejo de Facultad, que el estudiante utilizó las fuentes pertinentes y recomendadas de información e hizo las citas bibliográficas **y de otras fuentes en su caso**, en forma adecuada y correcta;
- d.- Que el informe final de su trabajo de graduación cumple con las exigencias básicas y está redactado en las condiciones que puede ser objeto de revisión final o de discusión por parte de **la terna** correspondiente según su caso.
- e.- Que debido al manejo de las fuentes y los objetivos planteados, así como la información encontrada, el título más adecuado para el informe final es **La hegemonía económica de Brasil en América del Sur, a través de las estrategias de prioridad económica de la política exterior brasileña, durante el primer periodo de Lula da Silva**. Esta modificación no altera el contenido del objeto de estudio, sino que lo fortalece desde la visión procesual histórica del fenómeno.

Por lo anteriormente expuesto, doy mi visto bueno al informe final, para que siga con los trámites correspondientes.

Cordialmente,


Mgtr. Mauricio José Chaulón Vélez
Asesor



Orden de Impresión

De acuerdo a la aprobación de la Evaluación del Trabajo de Graduación en la variante Tesis de Grado de la estudiante ANA LIBERTAD GUZMÁN VILLEDA, Carnet 11166-11 en la carrera LICENCIATURA EN RELACIONES INTERNACIONALES, del Campus Central, que consta en el Acta No. 04274-2015 de fecha 21 de octubre de 2015, se autoriza la impresión digital del trabajo titulado:

LA NUEVA HEGEMONÍA ECONÓMICA DE BRASIL EN AMÉRICA DEL SUR A TRAVÉS DE LAS ESTRATEGIAS DE PRIORIDAD ECONÓMICA DE LA POLÍTICA EXTERIOR BRASILEÑA DURANTE EL PRIMER PERÍODO DE LULA DA SILVA

Previo a conferírsele el título y grado académico de LICENCIADA EN RELACIONES INTERNACIONALES.

Dado en la ciudad de Guatemala de la Asunción, a los 7 días del mes de octubre del año 2015.



MGTR. LOURDES CLAUDETTE BALCONI VILEASENOR, SECRETARIA
CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
Universidad Rafael Landívar

AGRADECIMIENTOS

A mis padres, por ser mi apoyo incondicional durante cada etapa de mi vida,

A mi hermano, por ser mi ejemplo a seguir en cada momento,

A mi asesor, Mauricio Chaulón, por brindarme su apoyo y conocimiento,

Y a cada una de las personas que me acompañaron en esta etapa y siempre creyeron en mí.

Índice

Introducción	
I. Planteamiento del Problema	4
II. Marco Teórico: La Economía Política Internacional	7
1. Economía Política Internacional	7
1.1 Economía Política Internacional de Robert Gilpin	8
1.2 La importancia de las empresas Multinacionales	14
1.3 El Regionalismo Económico dentro del EPI	15
2. Caracterización de las Potencias Regionales	17
3. Estrategias de las Potencias Regionales	20
3.1 Imperio	21
3.2 Hegemonía	22
3.2.1 Hegemonía dura (Hard hegemony)	23
3.2.2 Hegemonía intermedia (Intermediate Hegemony)	23
3.2.3 Hegemonía suave (Soft Hegemony)	23
3.3 Liderazgo	24
3.3.1 Leader Initiated Leadership	25
3.3.2 Follower Initiated Leadership	25
4. Imperio, Hegemonía y Liderazgo: diferencias sustantivas y Operacionalización	26
4.1 Cuadro I: Principales características para diferenciar las estrategias	26
4.2 Cuadro II: Estrategia de Imperio	27
4.3 Cuadro III: Estrategia de hegemonía	27
4.4 Cuadro IV: Estrategia de liderazgo	28
5. Planteamiento metodológico	29
III. Política exterior y política económica de Brasil (2003-2006)	30
1. Política exterior brasileña: de Cardoso a Lula	31
2. Política exterior de LuisIgnacio Lula da Silva: autonomía por la diversificación	32

3.	Diplomacia presidencial y activismo diplomático	34
4.	Multilateralismo de la administración de Lula da Silva	34
5.	Regionalismo	37
6.	Cooperación Sur-Sur, África y Medio Oriente	38
7.	Acciones Humanitarias	40
8.	Cuadro V: Diferencias entre la política exterior de FCH y Lula da Silva	41
9.	Política economía de Lula da Silva	43
9.1	Gráfica I: Destino de las exportaciones de Brasil (1999-2007)	46
9.2	Gráfica II: Procedencia de las Importaciones de Brasil (1999-2007)	46
9.3	Cuadro VI: Principales empresas y su localización	49
9.4	Cuadro VII: IED de Brasil (2003-2006)	50
IV.	Brasil como nueva potencia regional	51
1.	Análisis Internacional: La relación de Brasil con otros países de la región	51
1.1	La creación de identidad brasileña: legitimación internacional y regional de Brasil	55
1.2	El multilateralismo como herramienta de inserción regional e internacional	62
2.	Análisis Nacional: Sistema financiero brasileño	66
2.1	Brasil en el contexto de la producción	67
2.2	Las empresas multinacionales y la Inversión Extranjera Directa	69
3.	Cuadro VIII: Estrategias predominantes de Brasil en América del Sur	75
	Consideraciones finales	78
	Referencias	81

Resumen ejecutivo

El contexto mundial actual es caracterizado por nuevos y viejos centros de poder a partir del fin de la Guerra Fría, lo cual conlleva al análisis de cómo se modifica el posicionamiento estructural de los Estados. A pesar que ha existido una confusión en como categorizar los Estados dentro de la estructura, la importancia de este análisis radica en la caracterización de nuevos centros de poder y como estos se han logrado consolidar o ascender dentro de la estructura internacional a través de la investigación de sus políticas exteriores. En el contexto latinoamericano en específico, históricamente ha existido una lucha para lograr superar las relaciones de dependencia con los países desarrollados y lograr ascender en las estructuras establecidas.

Es por ello, que el ascenso de Brasil como parte de los países BRICS y como referente de la región de América del Sur se ha constituido el tema central del presente análisis, en específico en los regímenes internacionales económicos. Además de la caracterización del sistema internacional de la globalización y la multipolaridad que han sido determinantes para el ascenso del país, Brasil ha ejercido gestiones a través de su política exterior que le permitieron ser reconocido como una potencia regional emergente y que le han llevado a constituirse como un Estado que busca cuestionar la jerarquía y estructura internacional.

Introducción

Dentro de las Relaciones Internacionales, uno de los campos de estudio relevantes son las relaciones de poder entre los Estados respondiendo a la pregunta: ¿Cómo se deben contar los polos (de poder), y como se debe medir el poder?, problema que fue planteado por Kenneth Waltz en 1989 en su libro *“Teoría de la Política internacional”*, en el que el autor busca entender la estructura, las unidades interactuantes dentro dichas estructuras y sus variantes, es decir, se busca una explicación de cómo se logra o se modifica las reglas por las que se rigen los Estados.

Los sistemas internacionales se traducen en un concepto organizativo en el cual resulta sugestivo analizar el comportamiento de los Estados dentro de dichas estructuras y su interacción. A partir de las interacciones entre los Estados, estas producen diversos efectos que afectan el posicionamiento estructural de los mismos y su diferenciación. Los sistemas internacionales son diversos y estos pueden estar conformados de diferentes unidades, por lo tanto el presente análisis se realiza con base a los Estados como los elementos configurativos de estructuras, como lo menciona Waltz “Si bien los Estados no son ni han sido nunca los únicos actores internacionales, las estructuras se definen por aquellos que son los más importantes, en este caso los Estados” (Waltz, 1989: 140).

Es decir, los sistemas internacionales se analizan a partir de las capacidades ya sean materiales o inmateriales de los Estados en una época determinada, cuanto poseen de esas capacidades, y su forma de mantenerlas o expandirlas. El posicionamiento relativo de los Estados se entiende a partir de que estos utilizan medios económicos para fines políticos y militares o viceversa, por lo cual es significativo observar qué capacidades utilizan más los Estados. Desde la época de los años setenta, Waltz analizaba que los Estados a través de sus capacidades podían condicionar el establecimiento de reglas según sus intereses partiendo de un enfoque estado-centrico del análisis internacional, la importancia del análisis de las estructuras y de los procesos no debe ser desligada del entendimiento de que los Estados coexisten con otros actores. El grado de sus capacidades es donde se puede establecer una diferenciación a nivel internacional, por lo que las estructuras se modifican a partir del cambios en las distribuciones de capacidades de las unidades del sistema, es también como se define la naturaleza del sistema dependiendo del número de unidades dentro del mismo.

La interdependencia entre los Estados casi siempre se aborda desde planos económicos, aunque esto no puede ser explicado sin las reglas que han llevado a que estos se relacionen de diferentes formas, ya sea en busca de sus propios intereses o en busca de cooperación, la interacción entre estos actores condiciona el sistema internacional en el que se encuentran, dependiendo de los medios que los Estados utilicen. Es aquí, en donde algunos Estados sobresalen por sobre otros en cuanto a sus capacidades dentro de un sistema internacional en específico ya sea regional o global. A su vez, dependiendo del comportamiento de los Estados, los demás Estados reaccionan, teniendo como resultado un sistema en base de relaciones de poder.

Waltz también hacía referencia a la teoría del equilibrio del poder en donde “los Estados son actores unitarios que, como mínimo, procuran su auto-preservación, y, como máximo, tienden al dominio universal”, dentro de este espectro es que los Estados se movilizan señalando que buscan incrementar diversos tipos de capacidades, tomando en cuenta que los Estados buscan lograr objetivos dependiendo de sus políticas exteriores. Lo determinante es analizar las conductas que subsisten y aquellas que se distribuyen entre las capacidades de los Estados para lograr sus ventajas. Waltz menciona (1989) que la manera de establecer qué se debe medir es a través de un análisis individual de las capacidades económicas, militares y políticas de los países, teniendo como resultado que los países que logren obtener mayores capacidades dentro de un sistema buscan un mejor posicionamiento a nivel internacional.

El poder como variable de estudio, ya no se considera con base a un conjunto de capacidades específicas, sino más bien se analizan las potencias militares y las potencias económicas por separado, lo cual Waltz sugería de la siguiente manera “para ser poderosa una nación debía ser fuerte en todas las categorías, esto ya no es así, la fuerza militar ya no garantiza la influencia política; los gigantes económicos pueden ser militarmente débiles y la fuerza militar tal vez no disminuya la debilidad económica. Los países pueden ejercer influencia política incluso cuando no poseen fuerza militar ni económica” (Waltz, 1989: 192) como lo fue Cuba luego de su revolución de 1959, por lo tanto, si para medir el poder de un Estado ya no se analizan todas las variantes como un conjunto, se debe enfocar en las capacidades fuertes de los Estados. A pesar que los análisis de las capacidades muchas

veces se encuentren interrelacionados debido a que las estructuras en las cuales se insertan los países no están definidas ya que los países utilizan diversas estrategias para lograr sus objetivos, lo determinante es establecer las capacidades que colocan a los Estados por sobre otros dentro del sistema internacional.

Es por ello que el presente trabajo toma como base la teoría de la Economía Política Internacional (EPI), teoría que surge en los años ochenta del siglo XX para entender los fenómenos de la interdependencia y las empresas transnacionales desde la perspectiva económica. En particular se trabajará bajo su vertiente realista, que toma de base al Estado como principal unidad interactuante dentro del sistema. La congruencia de la teoría con la investigación de nuevos centros de poder en el ámbito económico latinoamericano, en específico, el caso de Brasil durante la primera administración de Lula da Silva (2003-2006), suponen que los análisis sean enfocados en los Estados como condicionantes de nuevas estructuras, en este caso económicas, a partir de establecer las estrategias que utilizan para la consecución de intereses propios. Debido a lo anterior, surge la interrogante ¿cuál es la posición de Brasil en la región? de la cual se busca entender la relación entre política y economía en el escenario internacional, es decir la relación entre los Estados y los mercados internacionales, relación que se analizan a partir de la política exterior de los países.

Por lo tanto, se realizó un análisis de Brasil bajo los supuestos de la EPI según los indicadores siguientes; primero, en cuanto al paradigma que rige la política exterior de Brasil de “autonomía por la diversificación; segundo, el análisis sobre la legitimidad e identidad de Brasil a nivel regional; tercero, en cuanto al multilateralismo como herramienta de inserción internacional; cuarto, la vinculación entre los análisis nacional e internacional de la economía de Brasil y su capacidad de ejercer el papel de liderazgo en la región; y por último, en específico el fenómeno de las Empresas Multinacionales como estrategia principal del país en cuanto a las políticas económicas nacionales-internacionales.

Para alcanzar el objetivo planteado de comprender el posicionamiento de Brasil, dentro de la región, se han establecido diversas preguntas que complementan el entendimiento del comportamiento de Brasil. El primer capítulo analiza la teoría de la Economía Política

Internacional como el paradigma que nutre la presente investigación, no obstante la teoría debía ser complementada con la caracterización de potencias regionales como es el caso de Brasil en América del Sur, que a su vez fue preciso definir la estrategias que toman las potencias regionales en la búsqueda de la consecución de sus objetivos. En base a lo anterior, el capítulo dos se configura como un análisis de la política exterior de Brasil en el tiempo de estudio determinado (2003-2006) que fue determinante para comprender las estrategias que tomo el país. Por último, se realiza un análisis con base a la información recabada, estableciendo el tipo de liderazgo que ejerce Brasil en la región y su posicionamiento dentro de la misma. La naturaleza de la investigación es de carácter monográfico por lo que se basó en la búsqueda de fuentes que provienen de documentos oficiales y de analistas sobre las políticas ejercidas por el ex presidente Lula da Silva durante su primera gestión.

I. Planteamiento del Problema

El ascenso de las denominadas economías emergentes como Brasil, se entiende a partir del análisis de las condicionantes estructurales y en específico de las acciones por parte del Estado para dicho ascenso. Por lo tanto, el sistema internacional actual comienza a definirse con el Fin de la Guerra Fría, el cual marca el final de un mundo bipolar multicentrico y en donde el aspecto ideológico determinaba el orden sistémico internacional, a partir de ese momento, el mundo da paso a la globalización como característica principal del sistema internacional, dando paso a una multiplicidad de actores, o como lo menciona Zakaria (2008) existe un desplazamiento del poder relativo entre las naciones. Ante este contexto el aparecimiento de nuevos actores como lo son Brasil, India, Sudáfrica, China y Rusia, denominados BRICS, según Orgaz, Molina y Carrasco (2011) suponen un nuevo orden en el cual las estrategias de los actores serán fundamentales para su inserción en el orden sistémico internacional.

El poder de los Estados, puede ser medido en distintos ámbitos, a comparación de los años de Guerra, en donde la capacidad militar era la determinante de poder de los Estados, en la actualidad el poder puede ser medido en cuanto a su poder político, económico o militar, consecuentemente, el poder ya no se encuentra concentrado como era determinante en la Guerra Fría y se encuentra diluido entre varios Estados. Como bien lo menciona Peña (2011) la crisis sistémica mundial se encuentra entre uno de los debates clásicos de las Relaciones Internacionales: el orden y la anarquía, debate que se acrecienta al analizar las estrategias de inserción mundial de los principales países al escenario internacional. No obstante, el peso cae también en aquellos actores que han sido capaces de representar un liderazgo regional en distintos ámbitos en la búsqueda de la construcción de un nuevo orden mundial.

El aumento de los actores, ha generado un mundo multipolar que distribuye las fuerzas de poder en el sistema internacional y que paulatinamente se establecen como potencias emergentes, por lo tanto tenemos un sistema internacional actual con nuevos y viejos centros de poder mundial (Rouquié, 2011). A pesar que varios autores como Susan Strange (1988) abordan el debate Estado/economía a raíz de la creciente globalización e interdependencia de la economía, planteando la idea de que el mercado opaca al Estado

como actor principal, otros autores principalmente de la corriente realista como Gilpin, Waltz, Morgenthau y Kindleberger, determinan que el Estado sigue siendo el principal actor de toma de decisiones y los que determinan las reglas por las que otros Estados se rigen, a través del análisis del sistema internacional y su estructura se comprende como este está distribuido para entender el comportamiento de los Estados. De la misma manera, para comprender el sistema económico internacional es fundamental que se analice la economía doméstica así como la relación de las políticas internas que son el sustento de la política exterior de los Estados y lo que estos quieren alcanzar en el sistema internacional.

La relevancia del estudio radica en comprender las estrategias específicas que utiliza Brasil para lograr una posición de potencia regional y analizar si conforma una hegemonía económica regional. Es importante mencionar también que Brasil no lo realiza solo como Estado unitario si no también es importante analizar el cómo Brasil utilizó la integración regional (parte de sus estrategias), como plataforma para establecerse como líder regional. De la misma manera se busca entender si en la región de América del Sur, Brasil moldea las interacciones entre los Estados a raíz de sus propios intereses.

Debido a lo anterior y del interés por conocer cómo Brasil constituye una potencia regional surge las siguientes preguntas:

- ¿Cómo Brasil se constituye en un referente de la región de América del Sur?
- ¿La relación de Brasil con los demás Estados de la región es de tipo hegemónica?
- ¿Cómo las estrategias en materia económica de la política exterior brasileña, aplicadas a partir del primer periodo del gobierno de Lula Da Silva, han configurado una hegemonía económica en la región de América Sur?

Las preguntas anteriores, llevaron a plantear el siguiente objeto de estudio: “La hegemonía económica de Brasil en América del Sur, a través de las estrategias de prioridad económica de la política exterior brasileña, durante el primer periodo de Lula Da Silva”

Objetivo General:

Analizar desde la economía política internacional el liderazgo económico brasileño en la región de América del Sur, durante el primer periodo presidencial de Lula Da Silva.

Objetivos Específicos:

- Analizar la incidencia del Estado brasileño en el régimen económico actual, en la región de América del Sur.
- Establecer el tipo de estrategia que Brasil utilizó para lograr el estatus de potencia regional.
- Identificar el proceso de aplicación de las estrategias en materia económica de su política exterior, durante el primer periodo de Lula Da Silva.

II. Marco Teórico: La Economía Política Internacional

Los aportes teóricos de la Economía Política Internacional, constituyen el marco de análisis de la presente investigación, en específico, se trabaja con la vertiente realista¹¹ de la Economía Política Internacional con su autor referente Robert Gilpin.

1. Economía Política Internacional

Las Relaciones Internacionales son entendidas como las relaciones entre los Estados con otros Estados, Organismos Internacionales y los nuevos actores dentro de las RI como lo son las Empresas Transnacionales o los movimientos sociales. Según Salomón (2002) la construcción teórica del estudio de las Relaciones Internacionales se ha abordado a través de diálogos entre los distintos paradigmas, teniendo de base el debate clásico que se ha desarrollado alrededor del paradigma realista y el idealista. No obstante, nuevas teorías han surgido para el análisis de las Relaciones Internacionales, una de ellas referente específicamente a las relaciones económicas: la Economía Política Internacional.

Bustelo (2003) menciona que hasta la década de los años sesenta del siglo XX el análisis de la economía mundial se analizaba en dos vías, una enfocada en las economías nacionales, y la otra, en las relaciones económicas internacionales sin interrelación alguna. Sin embargo, la creciente interdependencia de los Estados, así como los fenómenos de la globalización o de la transnacionalización de las empresas han hecho que el análisis anterior no respondiera a los nuevos desafíos globales. Es por ello que se comienza a analizar la economía en términos de los fenómenos de la época, como por ejemplo el fenómeno de las empresas transnacionales, por lo que, Bustelo (2003) determina que ambas perspectivas de análisis solo tuvieron utilidad para explicar los fenómenos de coyuntura. Por lo tanto, ante la falta de profundidad de los planteamientos económicos de la época de los ochenta, surge lo que se denomina la Economía Política Internacional², en donde se realiza un análisis de la “economía mundial, de las relaciones económicas internacionales ya sean en términos de economía internacional, organización económica internacional o estructura económica

¹ La Economía Política Internacional según Bustelo (2003) se puede definir como una subdisciplina de la teoría de las Relaciones Internacionales. Es importante mencionar que la teoría se divide en tres vertientes: realista, marxista y liberal, dependiendo del enfoque económico de cada uno de los autores.

² La teoría a su vez se nutre de los enfoques de las Relaciones Internacionales posteriores a la Segunda Guerra Mundial.

mundial” (Bustelo, 2003: 13). La Economía Política Internacional (EPI) se define como “la interacción del mercado y los actores poderosos que son los Estados, firmas multinacionales y las organizaciones internacionales” (Gilpin, 2001: 18) y esta se encuentra dividida en tres corrientes, marxista, realista y liberal; por lo que para el presente análisis se abordara desde la perspectiva realista³ teniendo como máximo exponente al autor Robert Gilpin. Los supuestos de la EPI se pueden sintetizar en los siguientes tres aspectos apoyados por los autores Bustelo (2003) y Underhill (2000):

- las esferas política y económica no pueden ser separadas de manera juiciosa y hacerlo incluso entraña serios inconvenientes desde el punto de vista analítico;
- la interacción política es uno de los medios a través de los cuales las estructuras económicas se establecen y transforman;
- hay una conexión estrecha entre los niveles nacional e internacional del análisis y los dos no pueden separarse entre sí de manera aceptable.

La Economía Política Internacional por lo tanto, surge para superar los análisis monocausales de la economía y la política y establecer la interrelación entre ambas ciencias, en específico los efectos de las políticas económicas de los Estados en el ámbito internacional.

1.1 Economía Política Internacional de Robert Gilpin

Robert Gilpin comienza a analizar el tema de la Economía Política Internacional desde la década de los setenta, desarrollando su obra principal “*The political Economy of International Relations*” en 1987, no obstante, el propio autor acepta la falta de profundidad de análisis en cuanto a las políticas económicas nacionales de los países, enfocándose fundamentalmente en la economía internacional de los Estados. Además de la limitación anterior, su obra principal no tomaba en cuenta el análisis de las corporaciones multinacionales y el regionalismo económico, determinantes para entender las diversas estrategias de los Estados en cuanto al ámbito económico internacional. Por lo tanto, para la presente investigación fue determinante contar con un análisis actualizado que aborda el rol

³ La vertiente realista, resalta el papel de los Estados en el orden económico internacional, siendo estos los determinantes de su dinámica. Por lo tanto, esta vertiente ayudara a establecer el papel de Brasil en América del Sur.

del Estado como principal actor en el espacio económico mundial, tomando en cuenta los cambios en el sistema internacional que ocurrieron después de 1987 que se desarrolla en su obra más reciente en el año 2001.

Robert Gilpin (2001) desarrolla en su obra “*Global Political Economy: Understanding The international economic order*” su visión en cuanto a la Economía Política Internacional y el nuevo orden económico mundial a principios del siglo XXI. Para Gilpin (2001) la globalización se configura como el nuevo orden económico mundial, en donde lo más concluyente para el análisis se enfoca en las políticas nacionales y sus economías como principales determinantes en las relaciones económicas internacionales. El debate central de su libro gira alrededor del rol del Estado y del mercado en el proceso de desarrollo de los Estados, el primero como el principal actor en las relaciones económicas tanto domesticas como internacionales a pesar de la interdependencia compleja, que se traduce en la expansión de mercados y a su utilización para que los países puedan lograr superar temas económicos.

Ante la interdependencia, el análisis de las diferencias entre los Estados a raíz de sus economías nacionales se convirtió en un análisis fundamental de sus resultados en el ámbito internacional económico. Según Gilpin (2001), las economías nacionales se analizan según tres criterios; el primero en cuanto a los propósitos primarios de la actividad económica; segundo el rol del Estado en la economía y; tercero la estructura del sector privado y sus prácticas. Lo anterior, se traduce en determinar los objetivos de cada Estado en cuanto a la actividad económica, cuanto el Estado se involucra en dicha actividad y el sector privado como trabaja dentro de ella, claves para el entendimiento de las partes del sistema de un Estado en cuanto a su economía y como este la proyecta internacionalmente.

Debido a estos cambios, varios académicos han desarrollado la premisa que el mercado y no los Estados, son los que dominan la economía y política internacional haciendo del mundo un espacio sin bordes políticamente definidos. Según esta interpretación el Estado-nación está desapareciendo a raíz de la economía internacional integrada, de esta forma se llegaría a un verdadera economía capitalista sin intervención del Estado. No obstante, los problemas causados por la globalización para Gilpin (2001) son debido a malas políticas nacionales, tomando como debate central al Estado por sobre el mercado.

Para Gilpin (2001), la economía política debe ser analizada tanto desde una perspectiva puramente económica como complemento a la parte política ya que las teorías económicas no son suficientes para entender el desarrollo y significado de la economía y política internacional (Gilpin, 2001: 12). Como bien se mencionó anteriormente, la EPI identifica tres perspectivas sobre la economía política internacional: realista, marxista y liberal; el autor se adscribe en el nacionalismo reconociendo la primacía del Estado y sus intereses en el ámbito internacional y la importancia del poder en las relaciones entre Estados. Gilpin distingue entre nacionalismo económico como posición y el realismo político como su perspectiva analítica, especificando que el realismo es una perspectiva analítica mas no necesariamente un compromiso al Estado-nación, por lo tanto el nacionalismo y realismo no son lo mismo. Los realistas reconocen el rol central del Estado, la seguridad y el poder en el ámbito internacional, es posible por lo tanto analizar la economía internacional desde una perspectiva realista y al mismo tiempo estar comprometido a otros ideales como herramientas analíticas y normativas como por ejemplo el principio de intervención militar.

Los realistas también reconocen la estructura anárquica del sistema internacional, bajo el supuesto que la anarquía significa que no existe una autoridad mayor a los Estados, no que exista un ambiente de guerra continua, no obstante para Gilpin (2001) existen dos interpretaciones distintas del realismo, una centrada en el Estado y otra en el sistema, sin embargo comparten el mismo principio de la primacía del Estado en las cuestiones internacionales. El primer análisis es el realismo tradicional enfocado en el Estado como principal actor y que no existe una autoridad superior a los Estados soberanos, analizando el comportamiento individual de los mismos. El segundo análisis realista se basa en el realismo sistémico (o neorrealismo de Kenneth Waltz) el cual se enfoca en la distribución de poder entre los Estados teniendo al sistema internacional como determinante para el comportamiento de los mismos. Para Waltz el sistema internacional se condiciona a raíz de una estructura dada, lo cual permite explicar el comportamiento de los Estados (Padilla, 2009: 41). Para los neorrealistas las estructuras son determinantes ya que influyen a los actores e instituciones dentro del sistema, por lo tanto los actores se encuentran condicionados por el sistema anárquico (Waltz, 1988, tomado de Padilla, 2009: 46). El poder en el realismo es fundamental ya que se asume en forma de poder militar, económico y algunas veces psicológico entre los Estados (Gilpin, 2001: 17).

Aunque la EPI recalca el papel del Estado como el actor principal, reconoce que no es el único actor importante de análisis. No obstante, son los Estados quienes efectúan las decisiones primordiales respecto a asuntos económicos y estos continúan sentando las reglas en las que otros actores operan. La interpretación de Gilpin de la Economía Política Internacional ve que los intereses y las políticas de los Estados son determinados por la elite política, las presiones de grupos de poder dentro de una sociedad nacional, y la naturaleza del "sistema nacional de economía política", en donde Gilpin el autor destaca la importancia del sistema nacional de la economía política en la determinación del comportamiento económico de los Estados. Para Gilpin (2001) la política económica exterior reflejan los intereses nacionales del Estado definidos por la elite dominante. Además de ello, los que se encuentran inscriptos dentro de esta corriente, admiten la necesidad de un mínimo de reglas o instituciones para regular las actividades económicas debido a la complejidad que maneja no solo la interdependencia si no también la economía mundial. Este mínimo de reglas afecta un régimen entre los Estados en donde se define un régimen como "principios implícitos o implícitos, normas, reglas y procedimientos de tomas de decisiones en donde las expectativas de los actores convergen en una determinada área de las relaciones internacionales" (Gilpin, 2001: 83), no obstante lo importante son las reglas por las que se rigen los Estados ya sean estas formales o informales.

Otra categoría importante dentro del balance de poder entre los Estados, es con base al autor Rosecrance los "Estados comerciales" que son parte fundamental del orden económico internacional, que no significan Estados políticamente fuertes, pero si determinantes dentro del sistema. Además de lo anterior, la visión realista de Gilpin (2001) asume que la seguridad nacional es la principal preocupación de los Estados (comerciales o políticamente fuertes), utilizando el termino de Kenneth Waltz de "auto-ayuda" en donde los Estados se deben constantemente salvaguardar contra actuales o potenciales amenazas a su independencia económica o política, para lo cual los Estados deben estar atentos al cambio en el balance de poder internacional. La visión realista de la economía política internacional rechaza la creencia que la tecnología y la economía han desplazado a los estados y en donde se asume que las fronteras no son importantes. Los estados continúan usando su poder para implementar las políticas para cambiar las fuerzas económicas en

formas favorables para sus propios intereses nacionales y los intereses de su sociedad (Gilpin, 2001: 21).

La economía global, como varios autores han desarrollado, debe basarse en la economía neoclásica de libre intercambio de bienes y el acceso libre de firmas multinacionales, no obstante, la economía neoclásica no analiza la distribución de las ganancias de la actividad económica entre los Estados, tema que, para la EPI es fundamental ya que afectan el desarrollo nacional. A pesar de la importancia de los factores económicos, los factores políticos son relevantes, ya que como lo menciona Gilpin (2001) la seguridad y los intereses políticos de los Estados económicamente poderosos no dejarán el impacto de economía sobre sus intereses como Estado, al mercado. Aunque el debate central dentro del EPI realista sea entre la constante interdependencia de los Estados y la difusión de las fronteras entre ellos afectando su soberanía, para estos autores, son los Estados quienes regulan la actividad económica siendo su lógica el control del proceso del crecimiento económico para aumentar el poder.

Para el autor los asuntos económicos han desplazado los de seguridad luego del fin de la Guerra Fría. El sistema político internacional y de seguridad provee el marco en donde la economía internacional funciona, la economía nacional e internacional genera la riqueza del sistema político internacional (Gilpin, 2001: 23). La transformación del balance de poder internacional provoca que los Estados redefinan sus intereses nacionales e internacionales, es decir, la economía mundial está determinada tanto por los mercados como las políticas de los Estado, especialmente los Estados poderosos, los Estados establecen las reglas a seguir de la economía conforme a sus propios intereses.

La economía política según los economistas posee tanto elementos endógenos como exógenos en donde el primero explica el comportamiento para maximizar los intereses económicos y el segundo aquellos motivos no económicos que determinan el comportamiento. Las teorías económicas brindan herramientas para la comprensión del sistema económico internacional, no obstante las ciencias sociales aportan al debate de la economía política internacional, ya que algunos autores consideran que la economía se ha convertido en una ciencia abstracta y matemática. La política económica para Gilpin (2001), es la interacción entre la economía y la política internacional, específicamente la

teoría neoclásica y la política económica, la diferencia entre los economistas y los politólogos es la visión de los análisis, que para Gilpin (2001) se complementan a la hora de entender las dinámicas de la economía mundial.

La globalización y la unificación de los mercados ha hecho que los Estados cedan su autonomía a la fuerza del mercado internacional, es decir que la independencia de los Estados ha pasado a ser parte del mercado. Las interacciones entre los mercados y las políticas estatales constituyen las directrices del mundo económico y el objeto de estudio de la economía política internacional. La economía política, define a la economía como un sistema sociopolítico compuesto por actores económicamente poderosos (Gilpin, 2001: 38), en donde también las instituciones son parte determinante del comportamiento económico. El estudio se centra en como los Estados, que son los actores principales manipulan el mercado para sus propios fines. La economía internacional y los mercados también están integrados en un sistema definido, aunque no tan profundamente como son las economías nacionales; la economía está integrada en un sistema internacional de regímenes, el poder dominante en el sistema internacional desempeña un papel importante en la definición del propósito de la economía internacional y las normas principales que rigen actividades económicas internacionales (Gilpin, 2001:42).

Para los economistas⁴ los mercados son mecanismos de auto regulación mientras que los autores del EPI consideran que la economía mundial tiene un considerable impacto en el poder, los valores y la autonomía política de los Estados. (Gilpin, 2001: 77). Los Estados poseen incentivos para salvaguardar sus propios intereses y así manipular el mercado para aumentar su poder e influencia sobre los Estados rivales o fortalecer lazos de cooperación. Para ello, las instituciones o los regímenes internacionales son de vital importancia para los autores de EPI ya que los Estados poderosos pueden influenciar el funcionamiento y diseño de estas instituciones para así poder obtener ganancias políticas o económicas, en donde las instituciones internacionales sirven a los intereses de los Estados dominantes.

La visión realista centrada en el Estado del EPI especifica que los actores económicos no solo buscan ganancias absolutas si no también ganancias relativas del curso económico, es

⁴La teoría neoclásica de la economía basada en Keynes y sus aportes es la teoría que se utiliza para el análisis de la economía política internacional, sin embargo una de las principales limitaciones es que el rol del Estado no es tomado en cuenta para el análisis de la economía internacional.

decir a las ganancias de otros actores en relación con sus propias ganancias y la distribución de esas ganancias; estableciendo que la forma en la que el mundo económico funciona es a través de los Estados poderosos ya que los asuntos económicos no moldean por sí solos la economía mundial. La lógica del Estado es controlar el proceso de crecimiento económico y de acumulación de capital para así incrementar el poder y el bienestar económico de la nación (Gilpin, 2001: 81), el estudio del comportamiento de los Estados en este sentido se enfoca en que estos buscan satisfacer o maximizar su propio interés y en donde el mercado es principalmente político. Como se mencionó anteriormente, la EPI también considera a las empresas multinacionales, que en el tiempo del desarrollo de su obra, las principales tenían su base nacional en Estados Unidos, como un fenómeno económico de expansión de los Estados, que busca establecer mayor influencia en el sistema internacional.

1.2 La importancia de las empresas Multinacionales (EM)

El tema de las empresas multinacionales como parte del engranaje económico de los países y su potencial influencia y competitividad en el escenario internacional, no es contemplado por Gilpin en su obra principal "*The Political Economy of International Relations*" en 1987, debido que para el tiempo de la elaboración del libro, el fenómeno de las empresas multinacionales estaba en sus comienzos y no se observaban los posibles efectos sobre las economías nacionales y el sistema económico internacional. La importancia de este fenómeno comienza a tener auge durante la expansión de la globalización y su relación directa con la Inversión Extranjera Directa que generan dichas empresas. La naturaleza de las empresas también ha sufrido una transformación del tipo de producto de las mismas, desde productos agrícolas a empresas que manejan productos manufacturados así como servicios.

Dentro del estudio de la EPI sobre las empresas multinacionales se encuentran dos perspectivas de análisis; la primera que se denomina casi-Marxista y la interpretación estatista-centrista. El primer análisis se basa en una crítica a las EM, el cual se compone de 2 leyes principales; la primera entiende a las EM como creadoras de una jerarquía de centro periferia de división del trabajo debido a su crecimiento, tamaño y el origen de las empresas; segundo analiza que el tamaño de las empresas influye en el control y explotación del mundo económico para su propio beneficio, resultado del modelo

capitalista económico. La segunda interpretación, que es la estato-centrista, establece que el fenómeno de las empresas multinacionales no puede ser explicado solamente a partir de sus estrategias y el mercado, si no que a través del Estado dominante al que sirven dichas empresas, estableciendo que existe una relación directamente proporcional entre el desarrollo de los Estados y el de las empresas multinacionales.

Para Gilpin (2001) que se centra en la perspectiva analítica estato-centrista de las empresas multinacionales considera que son una estrategia de los Estados para establecerse en mercados extranjeros, para la vertiente estatocentrista, el éxito de su expansión se debe no solo a un escenario político favorable sino también a las estrategias de los Estados que buscan proyectar sus propios intereses, por lo que las multinacionales deben seguir las reglas por parte de los Estados. “Las estrategias globales de las empresas se han convertido en determinantes del flujo comercial mundial” (Gilpin, 2001: 290), en donde las EM no representan un problema si no una segmento substancial del análisis económico. Es decir, que para el autor y la vertiente realista del EPI, las empresas no pierden su vinculación con su base nacional, ya que a ellas sirven los intereses de las multinacionales, siendo una fuente grande de capital, tecnología y trabajo para otros Estados, en especial los países en vía de desarrollo. Dentro de esta teoría, el éxito de las empresas se basa en factores domésticos como lo son: la estructura de la economía nacional, experiencia histórica del país y mecanismos internos de gobernanza corporativa siendo el país base la clave central para la competitividad de las empresas en el ámbito internacional. De la misma manera, los Estados proveen una base para promover los intereses de las empresas, así como en muchos casos proveen subsidios para facilitar su inserción internacional.

1.3 El regionalismo económico dentro de la EPI

La integración regional también ha tomado un papel fundamental en las relaciones económicas internacionales, en donde las regiones se unen bajo un concepto de ganancias colectivas y de una capacidad de competencia con otras regiones. Dentro de esta dinámica de integración tanto los economistas como los politólogos se centran en las dinámicas entre Estados, cada uno con sus particularidades. Para el realismo de Gilpin (2001), un proceso exitoso de integración política y económica requiere una o varias entidades políticas que estén dispuestas a utilizar su poder e influencia para determinar el proceso de integración.

La integración es un proceso de ganancias relativas al Estado dominante, es decir la integración avanzara dependiendo de la promoción del Estado dominante.

Los acuerdos económicos regionales representan un arreglo cooperativo de parte de los Estados para promover sus objetivos tanto nacionales como internacionales, económicos y políticos. El regionalismo económico se ha constituido como una respuesta de los Estados-nación para los problemas comunes políticos y la interdependencia económica, los Estados han aumentado su cooperación con el fin de fortalecer su autonomía, mejorar su posición, y promover sus objetivos políticos y económicos (Gilpin, 2001: 11). La regionalización es un instrumento por el cual los Estados promueven sus intereses nacionales vitales, esto puede ser entendido como la nueva estrategia de los Estados para poder establecer un nuevo régimen internacional.

El regionalismo económico se ha desarrollado, según Gilpin (2001), debido a que los Estados quieren los beneficios absolutos de la economía y al mismo tiempo buscan aumentar sus propias ganancias relativas y protegerse contra las amenazas externas a su bienestar económico y seguridad nacional, por lo tanto el regionalismo económico se ha convertido en estrategia nacional de las principales potencias económicas para fortalecer sus economías nacionales y su competitividad internacional. Así mismo tratan de lograr a nivel regional lo que no pueden lograr a nivel nacional, de manera que puedan mejorar su posicionamiento en el ámbito internacional. La integración bajo la perspectiva realista centrado en el Estado, especifica que la integración tiene éxito si uno de los Estados está dispuesto a usar su poder para lograr la integración.

En conclusión, la premisa principal de Robert Gilpin, elaborada en su libro *“Global Political Economy: Understanding the international economic order”* establece lo siguiente: “los Estados continúan usando su poder e implementando políticas para influenciar las relaciones económicas en favor de sus intereses nacionales”, premisa que guiara la presente investigación en base a las estrategias establecidas por Brasil durante los años del 2003-2006 en la gestión del ex Presidente Lula da Silva.

No obstante, a pesar de la perspectiva analítica que nos brinda la Economía Política Internacional en su vertiente realista, esta teoría debe ser complementada con un análisis de la caracterización de las potencias regionales además de las estrategias que utilizan estas

potencias debido a que dentro de la literatura que analiza a Brasil como un referente regional se le hace alusión al rol de potencia regional que ejerce a partir de la denominación BRICS de la cual es parte y que se busca comprender las estrategias las cuales utiliza hacia la región de América del Sur. Aunque Gilpin determina que debe existir un Estado líder que configura el sistema por el cual se rigen los demás Estados, la principal estrategia según el autor es el uso de la fuerza hegemónica, aseveración que como se identificará más adelante posee sus matices.

2. Caracterización de las Potencias regionales

El sistema internacional y su estructura se investiga bajo diferentes perspectivas como por ejemplo el análisis del realismo estructural planteado por Waltz⁵, o el análisis que realiza Raúl Prebisch en la década de los años cincuenta del siglo XX sobre la teoría latinoamericana de centro-periferia. No obstante, varios autores debaten sobre la distribución de poder⁶ el cual se traduce en la variante dependiente de la distribución de recursos, por lo que la medición para el posicionamiento de los Estados en el orden internacional, se realiza a través de distintos indicadores en relación a la perspectiva de análisis utilizada. Uno de los estudios más destacados acerca de este tema lo realizan los autores Rocha y Morales (2010) en cuanto a la discusión sobre potencias medias y potencias regionales⁷, clarificando sus concepciones, distinguiendo que la clasificación actual se ha realizado entre potencias medianas tradicionales⁸, que “pierden influencia en la política internacional” y nuevas ponencias regionales emergentes⁹ (Nolte, 2006: 14)

El análisis del posicionamiento estructural de lo que denominamos hoy en día como potencias regionales, tuvo su auge durante la Guerra Fría, en específico, según Rocha y

⁵ La teoría de Waltz (1989) analiza a los Estados desde un punto de vista sistémico, indicando que son las estructuras las que determinan el comportamiento y accionar de los Estados.

⁶ La distribución de poder se ha medido en cuanto a las capacidades de los Estados, en específico, varios autores hablan del Hard y Soft power, gracias al aporte de Joseph S. Nye Jr. que establece que el poder blando y el poder duro pueden ser combinados para alcanzar los objetivos de los Estados. Lo anterior determina si la estructura es unipolar o multipolar o como bien lo menciona Samuel Huntington unimultipolar, haciendo referencia a un superpoder y varios poderes mayores.

⁷ Otros estudios, como por ejemplo Nolte (2006) analiza la dificultad entre la diferenciación de potencia regional y el concepto tradicional de potencia mediana “muchos de los candidatos actuales para el estatus de potencia regional también figuran en la categoría de las potencias medianas como India, Brasil, México, Nigeria y Sudáfrica” (Nolte, 2006: 14).

⁸ Como lo son Canadá, Australia, Nueva Zelanda, Países Bajos y países escandinavos.

⁹ Los países emergentes por ejemplo: Sudáfrica, India y Brasil.

Morales (2010), a partir de la publicación del libro *“Las potencias medias en la política internacional”* del autor Holbraad. No obstante, existía una confusión al discutir lo que hoy se denominan las potencias regionales, ya que se mencionaban como “potencias medias, potencias intermedias o potencias secundarias” (Rocha y Morales, 2010: 253). Esta confusión y la falta de conceptualización del mismo, hacen que los autores busquen una forma de conceptualizar las potencias regionales, lo que lleva a su análisis a una clasificación de los Estados en: potencias mundiales, potencias medias y potencias regionales¹⁰.

Ahora bien, el SPI-PGF (Sistema Político Internacional Post-Guerra Fría) está caracterizado por ser un sistema internacional-regional-global (Rocha y Morales, 2010: 266) por lo que se hace necesario la personalización de la jerarquía de poder a estos niveles de análisis, ya que su dinámica se determina por el medio en el que se desenvuelven, teniendo como resultado en el ámbito regional el apareamiento de las potencias regionales.

Por el otro lado, Nolte (2006) coincide con Rocha y Morales (2010), en cuanto a que el estudio de las potencias regionales se analiza desde una perspectiva multinivel¹¹ “los subsistemas funcionan según la misma lógica – en forma de poder con una potencia dominante en la cúspide- como el sistema global. Los subsistemas regionales y subregionales están subordinados a la jerarquía de poder global” (Nolte, 2006: 11). Este análisis multinivel supone que las potencias regionales emergen con base a los otros Estados de la región.

Otra característica principal de las potencias regionales es que se encuentran en el área del capitalismo semiperiférico (Rocha y Morales, 2010: 268). Es decir, las potencias regionales cuentan con capacidades limitadas en cuanto a recursos inmateriales, pero si tienen peso en cuanto a los recursos materiales en el sistema internacional; en relación a un subsistema regional las potencias regionales si poseen más capacidades tanto materiales como

¹⁰ En el Sistema Político Internacional de la Guerra Fría (SPI-GF) la clasificación de los Estados era: superpotencias, potencias mundiales y potencias medias (Rocha y Morales, 2010: 259), las potencias regionales no figuraban como una clasificación por lo que se les tomo parte de las “potencias medias”.

¹¹ Nolte hace referencia al autor Lemke (2002), el cual propone un sistema de modelo de jerarquías múltiples, es decir, una serie de jerarquías de poder paralelas y superpuestas (Nolte: 2010, 11)

inmateriales que sus vecinos¹². Para las potencias regionales, la región es su interés principal como plataforma para lograr espacio en el ámbito internacional favoreciendo el orden multipolar. Las potencias regionales son, según Rocha y Morales (2010) potencias que juegan un rol de mediación entre las potencias mundiales y los Estados periféricos.

La importancia de las potencias regionales que mencionan Rocha y Morales (2010) es en que su caracterización parte de la importancia transformadora y cooperativa de estos Estados, para los autores el ascenso de las potencias regionales “cuestiona el orden internacional y la jerarquía establecida entre los Estados”¹³, a diferencia de las potencias medias, las potencias regionales tienen capacidad de ascender en la jerarquía internacional debido a sus capacidades de aumentar sus recursos tanto materiales como inmateriales¹⁴.

Por el otro lado para Nolte (2006), la importancia de las potencias regionales es debido a que desempeñan una función destacada respecto a crear y garantizar la paz y el orden en el ámbito regional, para ello propone una serie de criterios que los Estados deben seguir en la persecución de lograr ser potencia regional:

- La dinámica institucional interna de los Estados correspondientes les hace posible ejercer un papel destacado y estabilizador en la región;
- La potencia regional tiene que mostrar su voluntad de ejercer ese papel y contar con los recursos necesarios para llevar a cabo una política de estabilización, para garantizar la paz en la región y – en caso extremo – para imponer la paz;
- Los otros Estados que forman parte del ámbito regional de seguridad correspondiente tienen que aceptar el rol preponderante de la potencia regional en todos los temas que afectan la seguridad regional. El apoyo por parte de potencias

¹² Los países que incluyen Rocha y Morales (2010) dentro de esta categoría son: Brasil, China, India, México, Rusia, Sudáfrica, Polonia, Arabia Saudita, Argentina y Turquía

¹³ Como bien lo menciona Nolte, la categoría de “estado pivote” ha sido sustituida por la de “poder emergente” haciendo referencia a estos Estados, desde la perspectiva estadounidense, como forma de clasificación de los Estados “a key country whose future may not only determine the success or failure of its region but also significantly affect international stability” (Chase/Hill y Kennedy en Nolte, 2006: 7)

¹⁴ “por una dinámica de “movilidad ascendente” (desarrollo de sus capacidades materiales e inmateriales y a través del fortalecimiento de su poder duro y blando) estas potencias han aspirado a convertirse en Estados desarrollados y centrales, así como en potencias medias, es decir han buscado mejorar su posicionamiento estructural. Además, en el largo plazo, algunas de ellas buscarían su reconocimiento como potencias mundiales” (Rocha y Morales, 2010: 271)

externas, extra-regionales, probablemente es un condicionante tal vez necesario pero no suficiente. (Nolte, 2006: 16).

De la misma manera, Nolte (2006) apoyado en Schirm (2005) puntualiza algunos criterios para la correcta clasificación de una potencia regional:

- La pretensión articulada (en relación a sí mismo u otros) de ejercer un papel de liderazgo - en el sentido de rule making – en la región;
- Los recursos materiales, organizacionales e ideológicos para una proyección regional e internacional de poder (power over resources);
- Actividades verificables de ejercer el liderazgo reclamado y para movilizar recursos;
- La aceptación del liderazgo por otros estados en la región y fuera de la región;
- Una influencia política efectiva en la región (power over outcomes). (Schirm en Nolte, 2006: 17).

Lo anterior, también supone que la caracterización como potencia regional se evalúa por un status que deriva de la aprobación de los demás Estados, en cuanto a “la aceptación por parte de otros estados en la región, otras potencias regionales o la superpotencia global” (Nolte, 2006: 17) lo cual da a las potencias regionales una característica de apoyo al multilateralismo. Consecuentemente, las potencias regionales se deben analizar desde un marco de múltiples niveles de actuación: “el ámbito regional, que se refiere a las interacciones con otros Estados en la región; el ámbito interregional, que se refiere a las relaciones entre diferentes potencias regionales (pero también otros Estados fuera de la región); y finalmente el ámbito global¹⁵” (Nolte, 2006: 12).

3. Estrategias de las Potencias Regionales

Al analizar el surgimiento de las potencias emergentes regionales y su conceptualización en el apartado anterior, se considera necesario establecer como estas lo han logrado. Para ello, algunos autores han tratado de identificar el tipo de estrategias que utilizan los Estados, no obstante para la presente investigación se utilizara de referencia el estudio realizado por

¹⁵ Las potencias regionales son definidas de la siguiente manera: “major regional powers, are preeminent in areas of the world without being able to extend their interest and capabilities as globally as the United States” (Huntington en Nolte, 2006: 13)

Destradi (2008), el cual aborda la caracterización de los tipos ideales de distintas estrategias que pueden adoptar los países para comprender su comportamiento. Destradi identifica tres principales estrategias que adoptan los países en el ámbito regional, siendo estos: imperio, hegemonía y liderazgo. La autora en su obra realiza la clarificación de estas estrategias debido a la confusión que existe al utilizar las palabras de “hegemonía, liderazgo e imperio” dando una perspectiva errónea de las estrategias a veces, utilizadas como sinónimos (Destradi, 2008: 6).

Por lo tanto, se hizo necesaria la diferenciación entre estas formas de comportamiento de los poderes regionales, enfatizando en como surgen estas potencias emergentes. Para ello, Hurrell establece que “tal situación puede surgir porque el Estado regional es tan abrumadoramente dominante que puede imponer su voluntad, o porque tiene éxito en la creación de la hegemonía consensuada dentro de una región, tal vez proporcionando beneficios económicos, o por que sustenta la seguridad regional, o por pretender encarnar un en particular visión del mundo o conjunto de valores. O podría surgir cuando su posición regional esta activamente apoyado de los que están fuera de la región”¹⁶. A su vez el estudio de las estrategias de las potencias regionales se relaciona con la legitimidad¹⁷ de estos en la región.

La literatura se ha concentrado en analizar las estrategias que ha seguido Estados Unidos, para llegar a ser la “única superpotencia” (Destradi: 2008, 7), no obstante, el análisis para determinar las estrategias de los poderes regionales se realiza en base a una perspectiva global¹⁸ (teniendo en cuenta su relación con potencias dominantes) siendo uno de los principales factores además del balance con sus vecinos regionales.

¹⁶ “Such a situation may arise because the regional state is so overwhelmingly dominant that it can enforce its will, or because it succeeds in creating consensual hegemony within a region—maybe by providing economic benefits, or by underpinning regional security, or by claiming to embody a particular view of the world or set of values. Or it might arise when its regional position is actively supported by those outside the region”.

¹⁷ En cuanto a la legitimidad, la autora hace referencia a Habermas “in a hierarchical interstate relationship the dominant position of the stronger state is legitimated if the weaker states share its values and goals, that is, if a “consensual normative order that binds ruler and ruled” (Habermas en Destradi, 2008: 9).

¹⁸ La autora establece que no hay una diferencia esencial en las estrategias de los estados dominantes globales y regionales. Sin embargo, las potencias regionales deben mediar entre las presiones de los grandes poderes y sus propios objetivos en el ámbito regional así como también las acciones y reacciones de los vecinos.

3.1 Imperio

La estrategia imperial, supone que los Estados son dominantes en recursos materiales, “a través de la búsqueda unilateral de su propio interés nacional, sostenida por la coacción y de ser necesario, el uso del poder militar” (Destradi, 2008: 8). Destradi entonces define la estrategia de Imperio como “relaciones de control político impuestas por algunas sociedades políticas sobre la soberanía efectiva de otras sociedades políticas”¹⁹(Destradi, tomado de Doyle, 2008: 8). La clave principal es la intervención militar o la amenaza del mismo dentro de la estrategia imperial, en donde los Estados la adoptan cuando los “Estados subordinados” no persiguen las decisiones del Estado dominante.

Otra característica particular de la estrategia imperial es la “preferencia por la resolución unilateral de los problemas y las acciones, además de un sentido de excepción que implica la imposición de las propias normas sobre los demás y, al mismo tiempo, el rechazo de las reglas que contrastan con los intereses propios” (Destradi, 2008: 9). La estrategia imperial, consecuentemente, está asociada al uso del recurso de la violencia e intimidación por parte del Estado dominante lo que lleva a los demás Estados a ser subordinados no legitimando su poder.

3.2 Hegemonía

La palabra hegemonía²⁰, incurre en problemas etimológicos, donde la literatura ha utilizado la palabra para referirse a liderazgo e imperio al mismo tiempo²¹. La hegemonía utiliza estrategias más sutiles que las empleadas por el imperio, la diferencia principal entre la hegemonía y el imperio es la utilización de otras formas de poder como “normas y valores”

¹⁹ “relationships of political control imposed by some political societies over the effective sovereignty of other political societies”

²⁰La hegemonía es definida según los aportes de Gramsci “if it tries to establish a new order by formulating a universal ideology which brings the interests of subordinate classes in line with its own interests—or presents and affirms its own interests as general interests for the whole society. Hegemony implies the ability of the hegemon to let subordinates believe that power rests upon the consensus of the majority” (Gramsci, en Destradi, 2008: 10)

²¹ A su vez Destradi (2008) expresa que la palabra hegemonía ha sido utilizada por diferentes escuelas de Relaciones Internacionales y sus diferentes referencias afectan futuros estudios que buscan hacer análisis sobre hegemonía.

(Destradi, 2008: 10) y se diferencia del liderazgo en la persecución de intereses nacionales y no colectivos, sin necesariamente utilizar la fuerza como medio de lograr objetivos.

La hegemonía se puede analizar de dos vías; según su naturaleza benevolente o coercitiva y según los recursos utilizados ya sea materiales o ideológicos. Utilizando una combinación de estas categorías Destradi, divide la estrategia de hegemonía en tres “dura, intermedia y suave”²² (Destradi, 2008: 15), en donde la legitimidad para estos Estados varía dependiendo de la estrategia utilizada. El tipo de estrategia que utiliza un Estado no se concibe a solo un tipo, sino más bien puede ser que pase de una estrategia a otra (hard, intermediate and soft)²³, en donde lo determinante es analizar cual estrategia es la predominante para lograr su objetivo final.

3.2.1 “Hegemonía dura” (hard hegemony)

Esta categoría puede ser fácilmente confundida con la forma imperial de ejercicio de poder, en donde el sistema de dominación basado en coerción se mantiene pero se ejecuta de una forma “más sutil” (Destradi, 2008: 16), lo cual significa que el Estado hegemónico busca primordialmente lograr sus objetivos, pero busca esconder su intención de forma que los demás estados creen que es un interés colectivo, en donde el recurso principal a utilizar es el “político y diplomático” (Destradi, 2008: 16). Este tipo de estrategia supone una forma de “pseudo legitimación” en donde los estados cambian su comportamiento pero no internalizan los valores que promueve el Estado hegemónico (Destradi, 2008: 16).

3.2.2 “Hegemonía intermedia” (Intermediate hegemony)

Esta estrategia se basa en “la provisión de beneficios materiales y recompensas a los Estados subordinados” (Destradi, 2008: 16). A su vez, un cierto grado de normas y valores son compartidos con los demás estados reconociendo que existen intereses comunes, bajo una lógica de compensación y lo que Destradi denomina “prepaid reward” (Destradi, 2008:

²² Otros estudios han hecho diferentes distinciones en cuanto a los tipos de estrategia hegemónica como Ikenberry (2001) categorizándolas en imperio, la segunda de convergencia entre intereses de los Estados y la tercera como “hegemonía abierta”. Por el otro lado Pedersen (2002) clasifica estas estrategias en hegemonía unilateral, hegemonía cooperativa, imperio y acuerdo.

²³ La utilización de la estrategias descritas son ideales, pero como bien señala la autora, muchas veces la forma de accionar no es una en específico sino más bien se encuentran entre las estrategias. “Therefore, is a “prevalence” in the use of coercive/threatening, coopting/rewarding/inducing, or convincing/persuading means” (Destradi, 2008: 18).

17). A comparación con la estrategia de “hard hegemony” estamos hablando de una legitimación parcial de los Estados dominantes.

3.3.3 “Hegemonía suave” (Soft Hegemony)

Este tipo de estrategia puede causar confusión con la estrategia de liderazgo, sin embargo la diferencia principal es que dentro de la estrategia de hegemonía, los intereses del Estado predominante van en primer lugar, buscando modificar las normas y valores de los Estados. La característica principal la resume Kupchan de la siguiente manera “el Estado dominante es capaz de alterar la normativa de orientación y las prácticas de las élites secundarias sin sanciones, incentivos, o manipulación. Más bien, la potencia hegemónica se involucra en un proceso de socialización y de persuasión ideológica en la que la legitimidad surge a través de la ósmosis de normas y valores del dominante a las élites secundarias”²⁴ (Destradi, tomado de Kupchan, 2008: 17). Dentro de este tipo de estrategia la legitimación se establece como “completa” ya que deriva del consenso de las normas y valores regionales.

3.3 Liderazgo

En la literatura en Relaciones Internacionales, la palabra liderazgo muchas veces es asociada a hegemonía, en donde “solo el Estado predominante es capaz de llevar un liderazgo” (Destradi, 2008: 19), el liderazgo según la autora es definido como “a process whereby an individual influences a group of individuals to achieve a common goal” (Destradi, 2008: 19), según esta definición va más allá de la provisión de recursos materiales, y abarca el intercambio mutuo de beneficios. No obstante, la diferencia principal entre la estrategia hegemónica y de liderazgo, radica en los objetivos perseguidos por el Estado dominante. En una estrategia hegemónica, los intereses nacionales del Estado dominante se enmarcan como intereses colectivos para toda la región, mientras que en el liderazgo es el Estado “quien guía a los demás Estados para facilitar la realización de sus objetivos comunes” (Destradi, 2008: 19).

²⁴ “The hegemon is able to alter the normative orientation and practices of secondary elites without sanctions, inducements, or manipulation. Rather, the hegemon engages in a process of socialization and ideological persuasion in which legitimacy emerges through the osmosis of norms and values from dominant to secondary elites”

Esta estrategia, es caracterizada por la ausencia de coerción y violencia por parte del Estado dominante, lo que lleva a una relación de ganancias relativas. En este caso, la coerción no es latente ya que existe cierta aceptación de parte de los Estados subordinados hacia el Estado dominante²⁵, en base a ello, Destradi identifica dos tipos de liderazgo, los cuales describe como “leader-Initiated Leadership” y “Follower-Initiated Leadership”

3.3.1 “Leader-Initiated Leadership”

Una forma de establecer liderazgo, es a partir de la iniciativa del líder de generar un sistema de valores y normas que los demás Estados persigan, siempre teniendo en cuenta los objetivos colectivos. El proceso de socialización y de adaptación pueden ser diferentes de una hegemonía suave a un liderazgo ya que los Estados se pueden dar cuenta de los intereses comunes con el Estado líder “trasformando los Estados subordinados en seguidores” (Destradi, 2008: 21).

3.3.2 “Follower-Initiated Leadership”

La otra forma de establecer liderazgo es a través de la unificación de pequeños Estados que al enfrentar diferentes necesidades, requieren un líder para lograr sus objetivos comunes bajo la premisa de que los Estados pueden ser muy “débiles o heterogéneos para lograr un objetivo común” (Destradi, 2008: 22), Destradi hace referencia a lo que en la literatura se denomina como una perspectiva “de abajo hacia arriba” para esta estrategia, ya que el análisis “se centra también en los seguidores y en el líder” (Destradi, 2008: 22).

Las razones por las que los países buscan un líder pueden ser dos; ya sea en caso de crisis en donde la función del líder se establece como de ayuda y dirección para los demás Estados; y la segunda, cuando los estados tienen amenazas externas, por lo tanto el líder organiza los objetivos de los demás Estados. La legitimidad se dará más en cualquiera que sea la estrategia de liderazgo a comparación de las otras estrategias, ya que el estado “velara por los intereses de todos” (Cooper, Higgott y Nossal, en Destradi, 2008: 22).

²⁵ En este caso, la legitimidad surge a partir de la socialización de las normas y valores, de esta manera existen dos modelos de legitimidad que Destradi desarrolla a partir de otros autores. La primera “endogenous adaptation” hace referencia al desarrollo de idénticos valores y normas en varios países como reacción a las condiciones estructurales. El segundo modelo llamado “emulation” está basado en la adopción de los Estados de las normas y políticas del Estado dominante con vistas a su éxito, sin embargo “no con el intento del líder de influenciar sus normativas u orientar sus políticas” (Destradi, 2008: 21).

4. Hegemonía, Imperio y Liderazgo: diferencias sustantivas

4.1 Cuadro I. Principales características para diferenciar las estrategias

	Empire	Hegemony			Leadership	
		Hard	Intermediate	Soft	Leader-initiated	Follower-initiated
Brief definition	System of domination based on the use or threat of military intervention	Establishment of an order for the realization of the hegemon's goals through coercion, but without recourse to military power	Establishment of an order for the realization of the hegemon's goals through the provision of material benefits	Establishment of an order for the realization of the hegemon's goals through normative persuasion and socialization	Pursuit of common goals through a socialization process launched by the leader	Pursuit of already existing common goals through the conferring upon the leader of a directive or managerial function
Ends	Egoistic	Egoistic	Egoistic	Egoistic	Common	Common
Means	Military intervention, threat of intervention	Sanctions, threats, political pressure	Material benefits/inducements: economic side payments, military support	Normative persuasion, socialization (e.g., through diplomatic channels, cultural exchange, student exchanges)	Normative persuasion, socialization process	Acceptance of directive or managerial function
Self-representation	Aggressive, threatening, compelling subordination	Cooperative	Cooperative	Cooperative	Cooperative	Cooperative
Discrepancy between self-representation and actual behavior	Low	High	Middle	Low	Low	Low
Legitimation	No legitimation	Pseudo-legitimation	Partial legitimation	Legitimation	Legitimation	Legitimation
Subordinate states' strategies	Resistance or subordination	Compliance based on rational calculations about the costs of non-compliance	Compliance based on rational cost-benefit calculations	Compliance based on redefinition of norms and values	Willing followership	Initiation of leadership as reaction to a threat/crisis or because of lack of coordination
Change in subordinate states' normative orientation due to dominant state's policy	No	No	No	Yes	Yes	(No)

Fuente: Destradi (2008)

4.2 Cuadro II. Estrategia de Imperio

<i>Tipo de estrategia de política exterior</i>	<i>Legitimidad</i>	<i>Características</i>	<i>Acciones</i>
Estrategia de imperio	La legitimidad en este tipo de estrategia no existe ya que el uso de la fuerza es su principal característica	Unilateralismo	- No existen objetivos comunes, se acciona unilateralmente. - La forma de resolución de conflictos es por medio unilateral. - Imposición de reglas y necesidades a los demás Estados.
		Medios por los cuales ejerce el poder	- Coerción - Uso de la fuerza militar - Amenazas - Coacción
		Fines	Egocéntrico

Fuente: Elaboración propia en base a Destradi (2008)

4.3 Cuadro III. Estrategia de hegemonía

<i>Tipo de estrategia de política exterior</i>	<i>Subdivisiones</i>	<i>Legitimidad</i>	<i>Características</i>	<i>Acciones</i>
Estrategia de hegemonía	Hard hegemony	"Pseudo legitimación" debido a que los Estados cambian su comportamiento pero no internalizan los valores que promueve el Estado hegemónico (Destradi, 2008: 16)	El poder se ejerce de forma sutil, pero siempre en busca de sus propios intereses (hegemonía unilateral) Pedersen, en Nolte (2006).	- Coerción - Sanciones - Amenazas - Presiones políticas - Amenazas de exclusión
	Intermediate hegemony	Legitimación parcial, ya que se comparten ciertas normas y valores.	Se persiguen intereses propios, pero aceptan la existencia de intereses comunes.	- Pagos paralelos - Se puede compartir poder institucional - Apoyo militar - Pagos anticipados - Apoyo a la integración regional
	Soft hegemony	Legitimación completa	Se busca modificar las normas y valores de los Estados subordinados (persuasión normativa) (Kupchan en Destradi, 2006)	- Proceso de persuasión ideológica y socialización - Aprendizaje transnacional - Intercambio cultural - Se comparte poder

Fuente: Elaboración propia en base a Destradi (2008)

4.4 Cuadro IV. Estrategia de liderazgo

<i>Tipo de estrategia de política exterior</i>	<i>Subdivisiones</i>	<i>Legitimidad</i>	<i>Características</i>	<i>Acciones</i>
Estrategia de liderazgo	Leader-Initiated Leadership	Existe legitimación pero no es completa	El Estado líder es el que busca crear un tipo de orden regional	<ul style="list-style-type: none"> - Creación de valores y normas comunes - Transformación de Estados subordinados a Estados seguidores - Establecimiento de objetivos comunes
	Follower-Initiated Leadership	Legitimación completa	Perspectiva de "abajo hacia arriba"	<ul style="list-style-type: none"> - Liderazgo político - Organización del orden regional - Persecución de objetivos comunes - Convergencia de valores y normas comunes

Fuente: Elaboración propia en base a Destradi (2008)

Lo diferenciación anterior, tiene como objetivo establecer qué tipo ideal de estrategia predominante utilizó Brasil durante 2003-2006, al mismo tiempo que se analiza si Brasil se constituye como potencia regional a raíz de los indicadores anteriormente mencionados. La relevancia de caracterizar las estrategias es de identificar dentro de la política exterior de Brasil correspondiente al primer periodo del ex Presidente Lula da Silva, las acciones específicas que se constituyeron como estratégicas dentro de la región de América del Sur.

5. Planteamiento Metodológico

La metodología a utilizar para la presente investigación, es un análisis monográfico lo cual representa que se realizará un análisis crítico de documentos. Las fuentes consultadas permitieron conocer las estrategias de Brasil a la luz de la teoría de Economía Política Internacional de Robert Gilpin combinadas con el análisis de las estrategias realizado por Destradi. Principalmente las fuentes analíticas vienen de revistas especializadas, la mayoría de la Revista Brasileira de Política Internacional, debido a que estas se encuentran especializadas en temas de política exterior Brasileña.

De la misma manera fue fundamental obtener fuentes teóricas que son la base sustantiva de análisis y de la investigación ya que se refiere a los conceptos esenciales para poder realizar su operacionalización y posterior análisis. La teoría a utilizar, como bien ya se ha mencionado es la teoría de la Economía Política Internacional que nos brinda proposiciones que permite entender el comportamiento y decisiones de Brasil como actor unitario de una manera analítica. Por el otro lado, los aportes teóricos para esclarecer las potencias regionales también brindaran un marco de análisis, así como los tipos de estrategia por parte de los Estados en el ámbito regional.

Otra parte de las fuentes está enfocada al análisis del papel de Brasil en el MERCOSUR lo cual hace comprender la importancia de este país en el sistema de integración y la percepción de los demás Estados hacia él, aunque estas sean de carácter descriptivo ayudaran al análisis del fenómeno a estudiar. A su vez la utilización de las fuentes institucionales como el “*itamaraty*” es de vital importancia ya que dará a conocer la política exterior de Brasil en el caso específico del ex presidente Lula Da Silva y si estas fueron determinantes para la configuración de un Brasil hegemónico, en este caso se trabajara con el “Balanço de política externa 2003-2010” documentos oficiales del Ministerio de Relaciones Exteriores de Brasil. Otro autor fundamental es el ex Ministro de Relaciones Exteriores de Brasil durante la administración de Lula da Silva, Celso Amorim por sus aportes y entendimiento de la política exterior en el periodo a estudiar. Además de ello se utilizara el “Examen de las Políticas Comerciales: Informe del Brasil” por parte de la OMC del periodo 2004-2007 para comprender como los cambios de sus políticas económicas le han impactado en su proyección internacional como Estado.

III. POLÍTICA EXTERIOR Y POLÍTICA ECONÓMICA DE BRASIL (2003-2006)

“Brasil tem sido um gigante introvertido limitando-se a ser um espectador na política mundial. Agora isso está mudando” (The Economist)²⁶

El 1ro de enero de 2003, Luis Ignacio Lula da Silva, comenzó su primer mandato, siendo ganador por parte del Partido de los Trabajadores (PT), en palabras del ex Ministro de Relaciones Exteriores, Celos Amorim (2010), es durante su administración que Brasil logra situarse en el foco latinoamericano y mundial debido también al carisma personificado del ex Presidente.

El primer mandato viene siendo relevante al presente estudio debido a las diferentes estrategias que permitieron que Brasil se constituyera como un país líder regional, estas estrategias en la política interna y externa lograron que Lula da Silva fuese reelecto para un segundo periodo que comenzaría en 2006. Además de las decisiones en materia de política interna, uno de los mayores logros de su administración, fue la política exterior desarrollada durante su administración, que antes estuvo caracterizada por la alineación a las potencias occidentales, para luego dar paso a la búsqueda de la autonomía.

Fiori (2013) menciona que existieron cambios que ocurrieron en América del Sur en la primera década del siglo XXI que propiciaron un cambio de política exterior “i) el aumento de poder y liderazgo brasileño dentro de América del Sur; ii) el cambio de posicionamiento regional de los Estados Unidos; iii) la invasión económica de China en el continente; y, finalmente, iv) el vaivén del proceso de integración y el cisma del Pacífico. La política exterior de Lula, caracterizada por varios académicos como una política activa y altiva también ha sido caracterizada por la continuidad a algunas políticas de su predecesor Fernando Henrique Cardoso, no obstante, existe un cambio de paradigma de política exterior ahora enmarcada bajo el paradigma de autonomía por la diversificación.

²⁶ “Brasil ha sido un gigante introvertido, limitándose a ser un espectador en la política mundial. Ahora eso está cambiando”

1. Política exterior brasileña: de Fernando Henrique Cardoso a Luis Ignacio Lula da Silva.

El primer mandato de Luis Ignacio Lula da Silva, se analiza bajo la luz de su predecesor Fernando Henrique Cardoso, ya que hubo elementos de su política exterior que continuaron durante su administración. La política exterior de Cardoso se desarrolla en un contexto de inestabilidad económica en la región, también bajo una diversidad de temas que se debían atender por parte del Estado brasileño, que antes no estuvieron considerados. Con todo, la política exterior de la época de Cardoso estaba enfocada en cuatro aspectos que después serían retomados en ciertos aspectos por Lula da Silva con diferente enfoque. Según Cervo (2003), la política exterior estuvo dirigida al multilateralismo, regionalismo, Estados Unidos y la Unión Europea.

- a) El multilateralismo de Cardoso estuvo enfocado en “una orden global feita de regras transparentes, justas y respeitadas por todos” (Cervo, 2003: 5). Es decir, dentro de esta prioridad se buscaba una legitimidad de las instituciones multilaterales, la institución más relevante durante su administración fue la Organización Mundial del Comercio (OMC), dentro de la cual debería ser regulado todo el comercio internacional.

- b) El regionalismo dentro de la era de Cardoso, estaba enfocado en la integración del Cono Sur como un espacio para reforzar el poder político. Para ello, Cardoso busca reforzar el MERCOSUR proyecto que se consideraba como una posible unidad política, económica y de seguridad en la región. Es dentro de este espacio, que Argentina comienza a acercarse a Brasil en términos de unión de políticas, luego de años de conflicto. Sin embargo, es bajo el mandato de Cardoso que se hicieron evidentes algunas fallas del Mercosur como lo fue “la no convergencia de las políticas exteriores de sus miembros, el rechazo en sacrificar la soberanía en una dosis adecuada, la adopción de medidas unilaterales perniciosas para los aliados, el rechazo en enfrentar las asimetrías, la incompatibilidad de las políticas cambiarias y, en fin, la inexistencia de instituciones comunitarias” (Cervo, 2003: 6), que no permitieron la consolidación total del MERCOSUR.

- c) Históricamente, Estados Unidos para Brasil ha consistido en un aliado estratégico en la región. Durante el mandato de Cardoso, la relación fue ambigua, ya que las pretensiones de Brasil hacia el multilateralismo entraban en disputa con la acción de unilateralismo por parte de Estados Unidos, esto significó que en el plano político existía una confrontación, mas no en el económico, siendo uno de los principales socios económicos. No obstante, es durante este tiempo que existe un cambio de rechazo a una aceptación positiva del ALCA (Bernal-Meza, 2006: 76)²⁷
- d) En cuanto a la Unión Europea Cervo (2003) indica que Cardoso busca una alternativa a sus relaciones con Estados Unidos, lo que hace buscar aliados no tradicionales para lograr la creación del ALCA y una zona de libre comercio con Europa. Este nuevo foco de atención por parte de Brasil también se debe a un cambio por parte de Estados Unidos luego de los ataques del 11 de septiembre.

2. Política exterior de Luis Ignacio Lula da Silva: autonomía por la diversificación.

“In this more multipolar, more complex world in which developing countries are no longer passive bystanders, Brazil is willing to play a greater role” (Celso Amorim, 2010)²⁸.

La cita anterior corresponde al ex Ministro de Relaciones Exteriores de Brasil, al realizar un repaso sobre la política exterior durante la administración de Lula da Silva, específica al accionar de Brasil respecto a la región de América del Sur. La política exterior durante Lula da Silva se ha denominado bajo el paradigma de “autonomía por la diversificación”, no obstante, es esencial comprender la relación de estos conceptos. Brasil siempre ha buscado la autonomía, primero en la región, con el objetivo de mayor autonomía en diferentes regímenes internacionales, principalmente el económico. La autonomía brasileña

²⁷ Según Bernal-Meza, el cambio favorecedor al ALCA, fue debido a tres aspectos: a) la propia adquisición del gobierno brasileño al modelo neoliberal, b) cambio en el comercio exterior debido a que Estados Unidos se convierte en el principal destino de las exportaciones, más que el propio MERCOSUR y c) la fragilidad de la economía brasileña luego de las crisis como Tailandia (1997) y Rusia (1998).

²⁸ “En este mundo más complejo y multipolar en donde los países en desarrollo ya no son espectadores pasivos, Brasil está dispuesto a jugar un mayor rol”.

hasta 1988, se definió como “autonomía por la distancia”, que consistía en un alejamiento en relación a los centros de poder internacionales (Amado, en Vigevani y Cepaluni, 2003: 285), es decir se trata de una política bajo el concepto de autarquía, preservando la soberanía del Estado.

Durante los años noventa, el concepto cambia a “autonomía por la participación” en donde se busca “influir la propia formulación de los principios y las reglas que rigen el sistema internacional” (Vigevani y Cepaluni, 2003: 283). Este paradigma fue poco a poco siendo implementado entre 1986-1989, siendo vigente durante la época de Fernando Henrique Cardoso. Algunos ejemplos de estrategias bajo este paradigma son: la discusión sobre una tarifa externa común en el MERCOSUR o la participación en los inicios de las negociaciones para la creación del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) (Vigevani y Cepaluni, 2003: 288).

La autonomía por la diversificación comienza a finales del mandato de Henrique Cardoso tomando fuerza durante la administración de Lula da Silva. Este re direccionamiento de paradigma es también provocado por el unilateralismo que venía desarrollando Estados Unidos, que hizo que el Estado brasileño buscara diversificar sus relaciones. La diversificación no solo se enfoca en un mayor número de relaciones entre países si no que busca alianzas Sur-Sur, aliados no tradicionales ya que estas acciones “reducirían las asimetrías en las relaciones externas con los países más poderosos y aumentan la capacidad negociadora nacional” (Vigevani y Cepaluni, 2003: 283).

Por lo tanto la política exterior brasileña durante el primer mandato de Lula da Silva se enfoca bajo este paradigma, teniendo como ejes principales de la política exterior los siguientes aspectos: a) la construcción de un sólido polo político y económico sudamericano; b) no inclusión de Brasil en ALCA; c) buscar la incorporación del Brasil al Consejo de Seguridad de la ONU, en calidad de miembro permanente, en estrecha coordinación con Argentina, como parte de la construcción del bloque sudamericano; d) cooperación Sur-Sur; e) activa participación diplomática y presidencial.

Por el otro lado, en lo que respecta al ámbito multilateral los enfoques se realizaron en los siguientes aspectos: a) rechazo a las reglas impuestas por los grandes poderes; b) promover la multilateralidad del sistema mundial; c) fortalecer la cooperación “multipolar” con

China, India, Rusia y Sudáfrica (BRICS). En resumen la política exterior durante el tiempo de Lula da Silva “fue regida por la valorización del multilateralismo, por el establecimiento de una relación amistosa más fuerte con énfasis en la autonomía con los Estados Unidos y por la priorización del ámbito regional, especialmente Sudamérica” (Duarte y Trindade, 2007: 33).

3. Diplomacia Presidencial y activismo diplomático

La diplomacia presidencial y en general el activismo diplomático, tuvo un mayor incremento en su primer mandato más que las tres administraciones anteriores, en total Lula da Silva realizó “56 viajes por 35 países diferentes y recibió 52 visitas de jefes de Estado y de Gobierno de 39 países” (Amorim, 2005), aunque la diplomacia presidencial no fue exclusiva de Lula da Silva, tuvo un mayor alcance que sus predecesores. Parte de esta modificación en el actuar de política exterior fue a través del nombramiento de un asesor especial del Presidente en Asuntos Internacionales, Marco Aurelio García, en ese entonces, el Secretario General del Partido de los Trabajadores, además de contar con Celso Amorim como Ministro de Relaciones Exteriores, decisión que se llevó a debate dentro de las filas del PT y de su gabinete en cuanto a la necesidad o no de su asesor.

Al mismo tiempo, Brasil amplió el cuerpo diplomático y el número de representaciones en todo el mundo incluyendo 52 embajadas, 6 misiones a Organizaciones Internacionales, 22 consulados y una oficina diplomática en Palestina; a su vez, los diplomáticos en servicio ascendieron de 1000 a 1400. (Amorim, 2010: 226). “En este proceso, la personalidad magnética del Presidente Lula, su larga experiencia como dirigente sindical, el carisma como resultado de una vida extraordinaria, jugó un papel central” (Amorim, 2010: 20). Nuevos campos de acción fueron explorados por Brasil, como lo fue la cooperación para el desarrollo y las negociaciones comerciales, temas pendientes para la administración de Henrique Cardoso. También la política exterior de Lula da Silva se logró con base a redes de conexión interministerial y empresariales (Soares de Lima, 2009: 23).

4. El Multilateralismo de la administración de Lula da Silva.

El eje del multilateralismo, fue uno de los ejes principales de la política exterior de Brasil, el cual se centró en buscar no encontrarse bajo la tendencia hegemónica de Estados Unidos,

si no en la búsqueda de lograr un nuevo orden mundial con nuevos centros de poder. Este objetivo fue fortalecido en varios aspectos: el primero y más latente durante la primera administración de Lula da Silva represento la lucha por un puesto en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, y aunque este aspecto no fue propio de la política exterior de Lula da Silva, es aquí donde se pone en acción diplomática a través de varias gestiones. La lucha por un puesto permanente en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas se convirtió en prioridad para el gobierno de Lula da Silva, ello implicaba una reforma a las Naciones Unidas que como lo menciona Amorim (2010) respondía a necesidades al terminar la Segunda Guerra Mundial, mas ahora no respondía a nuevos desafíos e intereses globales lo que lleva a una “falta de legitimidad de la organización” (Duarte y Trindade, 2007: 46).

El objetivo se quería lograr a través de los miembros del G-4, países que también exigían una posición permanente en el Consejo de Seguridad, apoyando la reforma de Naciones Unidas, como una prueba de la proactividad en asuntos de seguridad, política mundial y temas económicos internacionales, secundando la idea de un orden multipolar “impulsado por un nuevo grupo de naciones emergentes” (Hirst, en Soares de Lima, 2009: 24). La ampliación del Consejo de Seguridad de la ONU significaría una “representación más equilibrada y mayor legitimidad de las decisiones colectivas que maneja” Hirst, 2013: 30).

No obstante, existieron críticas a este objetivo ya que fue declarada como “poco democrática” por el gobierno argentino (Bernal-Meza, 2006: 85), aludiendo también la forma en que Brasil actuaba en el MERCOSUR, en la que velaba por sus propios intereses presentándolos como colectivos. Brasil contó con el apoyo de 89 de 190 países miembros incluyendo Francia y Reino Unido, pero obtuvo poco apoyo latinoamericano debido a que consideraban este objetivo como poco democrático para la región, por lo tanto es considerado como un objetivo a medias durante su administración.

Segundo, la participación de los BRICS²⁹, es decir, las relaciones se intensifican con China, India y Rusia (posteriormente Sudáfrica) algo que el Estado fortalece luego que Cardoso se centrara en las relaciones con Estados Unidos, el objetivo del multilateralismo se resume a lo que el ex Presidente menciona como “la nueva política exterior brasileña buscaría

²⁹ Acrónimo denominado a las potencias emergentes económicas en el año 2001 por Jim O’Neill.

desarrollar con aquellos y con otros países que tienen importancia geopolítica y económica y con los cuales podemos no sólo desarrollar relaciones complementarias sino establecer líneas comunes de intervención en los grandes organismos internacionales” (Lula da Silva, 2002, en Bernal Meza, 2006: 80).

La Organización Mundial del Comercio se constituyó como una de las principales instituciones que formó parte del multilateralismo perseguido por Brasil, en donde el Estado brasileño busca por iniciativa y conforma el grupo del G-20 dentro de la OMC para atender necesidades más allá de los países desarrollados (Viegani y Cepaluni, 2007: 297). No obstante, las negociaciones con Estados Unidos se mantuvieron fuertes a un nivel comercial, siendo el destino principal de exportaciones hasta 2009, en el cual lo reemplaza China, como parte de la reforma de la arquitectura financiera con el objetivo de que “cada miembro tenga voto en relación con su peso relativo en la economía mundial” (Balanzo de Política Externa 2003-2010: 54). La OMC es importante ya que según Amorim “por medio de la OMC se podría obtener la eliminación de los subsidios billonarios a la exportación y una reducción significativa del apoyo interno a la producción agrícola de los países desarrollados. Tal eliminación y reducción tendrán efectos extremadamente beneficiosos a los productores de Brasil y de otros países en desarrollo, cuya economía depende de la agricultura. Serán favorecidos, sobre todo, países pobres de África y de otros continentes, cuya mala producción sobrevive a la competición desleal subsidiada” (Amorim, 2005: 7).

En comparación con Cardoso, da Silva no continúa las negociaciones del ALCA, argumentando que es preferible “un modelo de integración más próximo del europeo, que permita la articulación de políticas industriales, agrícolas, comerciales, sociales, educacionales, de ciencia y tecnología, abriendo la posibilidad futura de una coordinación macroeconómica con instituciones comunes, como un Banco Central único y hasta incluso una moneda común” (Lula da Silva, en Bernal-Meza: 2006: 81). Este cambio en la política exterior estaría enfocado a una aspiración por parte de Brasil de ascender en la jerarquía del poder mundial y Bernal-Meza (2006) menciona dos escenarios en los cuales Brasil establece estrategias de liderazgo regional: a) la formación del grupo de los 22 en Cancún liderado por Brasil y b) la política hemisférica de seguridad liderado por Brasil, México y Argentina para tratar temas como el terrorismo y el narcotráfico.

5. Regionalismo

La plataforma regional durante la administración de Lula da Silva se circunscribía principalmente al MERCOSUR, el cual representaba un espacio de liderazgo por parte de Brasil a lo interno del bloque y como bloque en su conjunto. Durante la administración de Lula da Silva, el ALCA (iniciativa por parte de Estados Unidos) no se llega a desarrollar, debido a la iniciativa por parte de Brasil de conformar un área de libre comercio sudamericana gestada desde el propio MERCOSUR. Para ello, las relaciones con Argentina eran importantes para la legitimidad dentro del bloque, pero estas se verían perjudicadas por las aspiraciones de Brasil como líder regional, y las acciones que tomaba en Organismos Internacionales que representaban más sus intereses que como bloque, por ejemplo la búsqueda de un puesto permanente en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, acción que no fue percibida de manera objetiva por parte de los demás países de la región. Además otro de los temas logrados por Lula da Silva a su vez es la continuidad a las negociaciones entre el MERCOSUR y la Comunidad Andina de Naciones (CAN) iniciadas en el gobierno de FHC.

Dentro del eje del regionalismo, Brasil fue líder para la conformación de la Comunidad Sudamericana de Naciones (CASA), actualmente la UNASUR. “Hicimos del entrono sudamericano el centro de nuestra política exterior. Brasil asocia su destino económico, político y social al continente, al MERCOSUR, y a la Comunidad Sudamericana de Naciones”³⁰ (Lula da Silva, 2007). A su vez se logró la creación del Fondo para la Convergencia Estructural del MERCOSUR (FOCEM) y la Estructura de Defensa Sudamericana. Dentro esta misma línea de política exterior, Brasil ha contribuido a la construcción de infraestructura en la región con recursos propios de Brasil (Balanço de Política Externa 2003-2010: 53). Asimismo, Venezuela entra al MERCOSUR como un Estado observador en el 2006, para hacer posible una cooperación más amplia sobre todo en sectores como energía e infraestructura. Por último, Se constituye el Parlamento del MERCOSUR con el objetivo de “fortalecer y profundizar el proceso de integración y promover intereses y valores comunes de la región” (Informe de Gobierno, 2009).

³⁰ “Fizemos do entorno sul-americano o centro de nossa política externa. O Brasil associa seu destino econômico, político e social ao do continente, ao MERCOSUL e á Comunidade Sul-Americana de Nações”

La idea de inserción en el multilateralismo conlleva a una idea de influenciar la arquitectura global (Hirst, 2006: 27) de forma que Brasil sobrelleve más responsabilidad en las decisiones globales, es por ello el interés del país hacia Organismos Internacionales como el Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial o la Organización de Naciones Unidas que representan estructuras de poder mundial.

6. Cooperación Sur-Sur, África y Medio Oriente

La Cooperación Sur-Sur, es otro de los ejes de política exterior de la administración de Lula Da Silva, Celso Amorim (2010) define la CSS “como una cooperación entre iguales en materia de comercio, inversión, ciencia y tecnología y otros campos, para reforzar y fortalecer un posicionamiento en el comercio, las finanzas y negociaciones, proceso que se ejerce tanto de manera individual como en bloque”. La cooperación Sur-Sur se intensifica debido a dos aspectos según Vigevani y Cepaluni (2007) los principios universalistas de la democracia y la aceleración del proceso de globalización que hizo que la política externa de Brasil tuviera un grado mayor de interdependencia con otros países. Dentro del marco de la cooperación Sur-Sur se institucionaliza el IBAS o G-3 que es integrado por Sudáfrica, Brasil e India.

Esta formación ayuda a las empresas brasileiras como Petrobras, Minera Vale y la constructora Odebrecht, a instalarse en Sudáfrica y en otros países de África, algo que también el ex Ministro Celso Amorim (2005) mencionaba como relevante “El mismo impulso que nos lleva a fortalecer nuestra unidad sudamericana también puede ser encontrado en otras iniciativas, tales como el IBAS, que sería conocido como el G-3. Al unir tres grandes democracias del Sur, una de cada continente, el G-3 puede ser útil como un imán para la cooperación entre países en desenvolvimiento, y como una fuerza para el dialogo- que es diferente de la confrontación- con el rico Norte”. Además se estableció en 2006 la Cumbre América del Sur- África que agrupa a 65 jefes de Estado y de Gobierno de los dos continentes (Balanço De Política Externa 2003-2010: 53).

En el eje de las relaciones con África, además de la Cumbre América del Sur-África se fortalecieron las relaciones con la Comunidad de países de habla portuguesa, pero no se limitó a ello ya que existió participación activa de la Agencia de Cooperación Brasileira, en proyectos destinados a África representando el 60% del presupuesto de la agencia. El

objetivo de establecer relaciones con esta región aparte del interés económico³¹, fue encontrar mayor apoyo en las diferentes Organizaciones Internacionales. El grupo IBAS tenía los siguientes objetivos según Hirst (2013): a) el compromiso con las instituciones y los valores democráticos; b) el esfuerzo para vincular la lucha contra la pobreza con políticas que promuevan el desarrollo sustentable; y c) la convicción de que las instituciones y los procedimientos multilaterales deberían reforzarse para hacer frente a los conflictos y desafíos de la agenda global. La cooperación Sur-Sur brasileña se enfoca en los temas de desarrollo y asistencia internacional, este se desarrolla debido a la institucionalización y re direccionamiento de la Agencia Brasileira de Cooperación así como la “participación cada vez mayor de entidades estatales en actividades de asistencia técnica internacional” (Hirst, 2013: 35).

Otro de los aspectos en los que Brasil obtuvo una posición de liderazgo a través de acciones de Cooperación Sur-Sur es en la creación del grupo “amigos de Venezuela” hecho que demostró por otra parte la capacidad de Brasil de liderar en una mesa de diálogo dentro de una crisis en otro país como lo fue en Venezuela durante el 2003/2004. En el área del Caribe, Brasil desde 2004, es miembro observador de la Comunidad del Caribe (CARICOM), lo que llevo a un incremento de aperturas de embajadas brasileñas en los países del Caribe.

Con los países del Medio Oriente, la estrategia brasileña fue el establecimiento de la Cumbre de países Sudamericanos y Árabes, en el cual se tocan diversos temas de interés tanto económicos como energéticos, además el ex presidente Lula da Silva fue el primer Jefe de Estado que visita la región oficialmente (Amorim, 2010: 235), siendo el primer líder sudamericano en participar en la Cumbre de la Liga Árabe. La política exterior brasileña también ha apoyado a una Palestina Independiente lo que llevó a Brasil, India y Sudáfrica a ser invitados en la Conferencia Annapolis en 2007 para lograr la paz en Palestina. Brasil realizó contribuciones financieras, como la donación de US \$20 millones de dólares para la reconstrucción de los territorios palestinos y el fortalecimiento de la Autoridad Nacional Palestina (Balanço De Política Externa 2003-2010, 53).

³¹ Esto le permitió establecer una relación económica en Mali uno de los 4 países del grupo de algodón, en cuestión de algodón (Cotton4).

7. Acciones humanitarias

Durante la administración de Lula da Silva, Brasil estuvo a cargo de la dirección del componente militar de la Misión de Naciones Unidas para la Estabilización de Haití³², empleando su mayor envío de tropas nacionales desde la Segunda Guerra Mundial: 2.200 soldados. Esta acción supuso un cambio a un paradigma de “responsabilidad de proteger” (R2P) a “responsabilidad al proteger” (RWP) concepto desarrollado por jóvenes diplomáticos brasileños que prestan servicio en la misión de la ONU, en Nueva York (Santoro y Brancoli, 2015: 1)³³. Esto se relaciona con el cambio de “autonomía por la distancia” a “autonomía por la diversificación”, en donde Brasil intervenía en cuestiones que antes no se involucraba como el combate al hambre, que caracterizo su discurso. Todo lo anterior, tiene relación con la defensa de derechos humanos bajo el principio de no indiferencia, contando con la participación del secretario General de las Relaciones Exteriores Samuel Pinheiro Guimarães el cual mencionaba a la cooperación internacional para el desarrollo se establece dentro del tema de paz y estabilidad en caso de crisis humanitarias o de conflicto. Brasil se posiciona como el 11° contribuyente de contingentes para las Operaciones de Paz comandadas por la ONU, con presencia en ocho misiones (Hirst, 2013: 31).

Las diferencias entre los paradigmas de la política exterior brasileña son resumidas en el siguiente cuadro en relación a los temas más importantes para cada administración:

8. Cuadro V: Diferencias entre la política exterior de FCH y Lula Da Silva

Temas de la Agenda política exterior Brasileira	“Autonomía por la participación” Fernando Henrique Cardoso	“Autonomía por la Diversificación” Luis Ignacio Lula da Silva
1. ALCA	Postura más favorable al ALCA, debido a que Estados Unidos se convierte en el principal destino de las exportaciones de Brasil.	Lula da Silva define al ALCA como un espacio de no beneficio para Brasil, en busca de su propia área de libre comercio sudamericano ALCSA.

³² En Frances, Mission des Nations Unies pour la Stabilisation en Haití (Minustah)

³³ Los autores realizan un análisis del cambio de actuar de Brasil en cuestiones humanitarias, desarrollando el concepto de “no-indiferencia”.

<p>2. Combate al Hambre Internacional</p>	<p>Tema no presente durante la administración FHC.</p>	<p>Fue primeramente tomado dentro del discurso como una forma de inserción internacional a través de la cooperación.</p>
<p>3. Consejo de Seguridad de Naciones Unidas</p>	<p>La lucha por un lugar en el Consejo de Seguridad estaba presente, pero no existieron muchos esfuerzos para conseguirlo, FHC prefirió la integración regional y ser parte del G-7.</p>	<p>Bajo el mandato del Ministro Celso Amorim, la lucha por obtener un puesto dirigió muchos esfuerzos diplomáticos, siendo el papel de Brasil en la ONU la carta para obtener un lugar permanente.</p>
<p>4. Cooperación Sur-Sur</p>	<p>FHC privilegio las relaciones con países desarrollados principalmente países de la Unión Europea y Estados Unidos, con vistas a beneficios materiales, en especial económicos. Durante su administración amplía las relaciones con China, India, Rusia y Sudamérica pero estas no se institucionalizaron.</p>	<p>Se defendieron las relaciones con los países en desarrollo, y es aquí donde se institucionaliza las relaciones con India y Sudáfrica en diversos temas de comercio y seguridad. Se destaca la formación del G-20 con países en desarrollo para reducir las asimetrías.</p>
<p>5. Estados Unidos</p>	<p>Existen dos momentos de relacionamiento con Estados Unidos: 1) una relación de participación activa en la formulación de regímenes internacionales donde Estados Unidos tiene un papel hegemónico; y 2) ya en la administración de George W. Bush pasa a criticar este unilateralismo y busca otras</p>	<p>Por el otro lado, Lula da Silva, reconoce la importancia de Estados Unidos en las Relaciones Internacionales, no obstante su objetivo es profundizar las relaciones más diversas con otros países, con la idea de un nuevo orden global. Las opciones estrategias se diversificaron cuando Brasil negocia con la Unión Europea por medio del MERCOSUR,</p>

	alianzas para contrarrestar el poderío económico estadounidense.	buscando evitar enfrentamientos con Estados Unidos.
6. Integración y regionalismo	La integración en este periodo se ve plasmado en el MERCOSUR, como una plataforma en la cual Brasil puede accionar política y económicamente hacia un liderazgo global, sin embargo no existe un liderazgo como tal dentro del MERCOSUR por parte de Brasil	Siempre manteniendo al MERCOSUR como espacio de acción relevante para Brasil, Lula da Silva comienza el proyecto de la Comunidad Sudamericana de Naciones (UNASUR). La integración fue un tema relevante para la política exterior brasileña, donde el liderazgo del país se intensifica con la llegada de Lula da Silva.
7. Liderazgo Brasileiro	Aunque FHC, mencionaba la importancia del liderazgo, los esfuerzos diplomáticos no se encaminaron a la práctica.	Lula da Silva, destaco durante su primer mandato en específico, la necesidad de que Brasil se constituyera como un país líder de la región, encaminando los esfuerzos diplomáticos a esta acción.
8. OMC	Este fue el foro que mayor atención recibió durante la administración de Cardoso, con la idea que la institución reduciría las asimetrías por el respeto a las reglas internacionales.	Las negociaciones en la OMC son fundamentales para Brasil. El liderazgo dentro de esta región se encuentra en las alianzas Sur-Sur con el objetivo de modificar las relaciones de poder dentro de la institución, y el apoyo a la candidatura a la dirección de la OMC, que se confrontó con la candidatura de un diplomático uruguayo.

Elaboración propia en base a Vigevani y Cepaluni (2007), Amorim (2010) y Cervo (2003)

9. Política económica de Lula da Silva

La política económica de Lula da Silva se diferencia de la ejecutada por FHC durante su mandato. Lula da Silva, llega al poder con inestabilidad macroeconómica e inflación además de bajas tasas de inversión (Informe de Gobierno, 2009, en Mattoso, 2013), sin embargo al final de su primer mandato se logran mejores resultados de sus políticas macroeconómicas. Las estrategias económicas fueron diversas, entre ellas, la diplomacia comercial, en este caso en organismos multilaterales de comercio es considerado como la base de las oportunidades económicas de Brasil, las estrategias económicas no solo se restringen a la diversificación de los mercados sino también a la denominada Cooperación Sur-Sur. La política exterior de Lula era considerada como una política “macroeconómica enfocada en la reducción de inflación y en la disminución de la deuda pública” (Barbosa, 2013: 70). El objetivo de su administración también fue recuperar la estabilidad económica en la que había resultado en una depreciación del Real en el año 2000.

Brasil obtuvo un crecimiento económico y geoeconómico en los primeros años del siglo XXI, principalmente durante la administración de Lula da Silva. Brasil considera las Organizaciones Comerciales y Financieras como eje de su política exterior, como se expuso anteriormente buscando un mayor balance de poder de la arquitectura financiera mundial. La OMC fue uno de los objetivos en materia de política económica del país que se mantuvo durante la administración de Lula da Silva. Brasil participó activamente en la Ronda de Doha para el desarrollo, específicamente en el tema de agricultura, contando el país con un número elevado de economía agrícola y en donde también se enfocó a los países en desarrollo. Dentro de la OMC, también promovió la solución de diferencias de la OMC como parte de la promoción del multilateralismo, además de ello, la política comercial de Brasil buscó diversificar sus mercados en diferentes continentes como parte de lo que menciona Amorim (2010) de la “no dependencia hacia Estados Unidos”

Diversas medidas fueron tomadas durante este período para que la economía se optimizara, medidas que han sido señaladas por Mattoso “elevación de las reservas internacionales, menor vulnerabilidad externa, el reconocimiento de que el agronegocio y la mineralización tenían ventajas competitivas, el evidente control inflacionario, la ampliación del crédito a la persona física y jurídica, la expansión del financiamiento habitacional y el control fiscal y

reducción de la relación deuda/PIB” (Mattoso, 2013: 112), teniendo como resultado un crecimiento del 2003 al 2006 del Producto Interno Bruto creciendo un 3,5% más del doble del periodo de 1998-2002, el PIB real creció “cerca del 4,5 por ciento al año durante el período 2004-2007, casi el doble del tipo medio registrado desde 1980” (Informe de Gobierno, 2009: 6).

Otros indicadores macroeconómicos también fueron positivos, como la reducción de la deuda pública y del desempleo. Al mismo tiempo del desarrollo de las políticas económicas internas, las políticas en materia de relaciones económicas y políticas internacionales que llevo a cabo la administración de Lula da Silva, permitieron también el crecimiento en materia económica, ello se traduce a la búsqueda de flujos comerciales con los principales “parceiros” de Brasil, así como los flujos de inversión.

Las soluciones para la estabilización de la economía durante su primera mandato involucraron la formulación de alianzas con potencias emergentes, ya sea en su participación como bloque o bilateralmente, como lo represento el IBAS, BRICS y China. Barbosa (2013) y Gongaza (2013), coinciden con que el progresivo crecimiento económico se desarrolló en un ambiente de baja inflación³⁴, además García (2013) añade que existió “un aumento considerable de reservas internacionales”, permitiéndole a Brasil un grado de autonomía en su política económica y política exterior. Hakim (2010) menciona que “los intereses económicos han tenido más peso que la seguridad a la hora de abordar la política exterior, sobre todo en los últimos años, en los que las exportaciones y la entrada de capital extranjero se han incrementado de forma notable y las empresas brasileñas han demostrado gran dinamismo internacional” (Citado de Sanhueza, 2013).

La balanza comercial de Brasil, refleja efectos positivos de las medidas económicas, según el informe de Gobierno 2009. El comercio exterior aumento en 76% de 2001 a 2004, pasó de 163 millones de dólares a 287 mil millones de dólares, la participación neta de las exportaciones brasileñas creció de 1,05% a 1,16% en 2007 demostrando la diversidad de

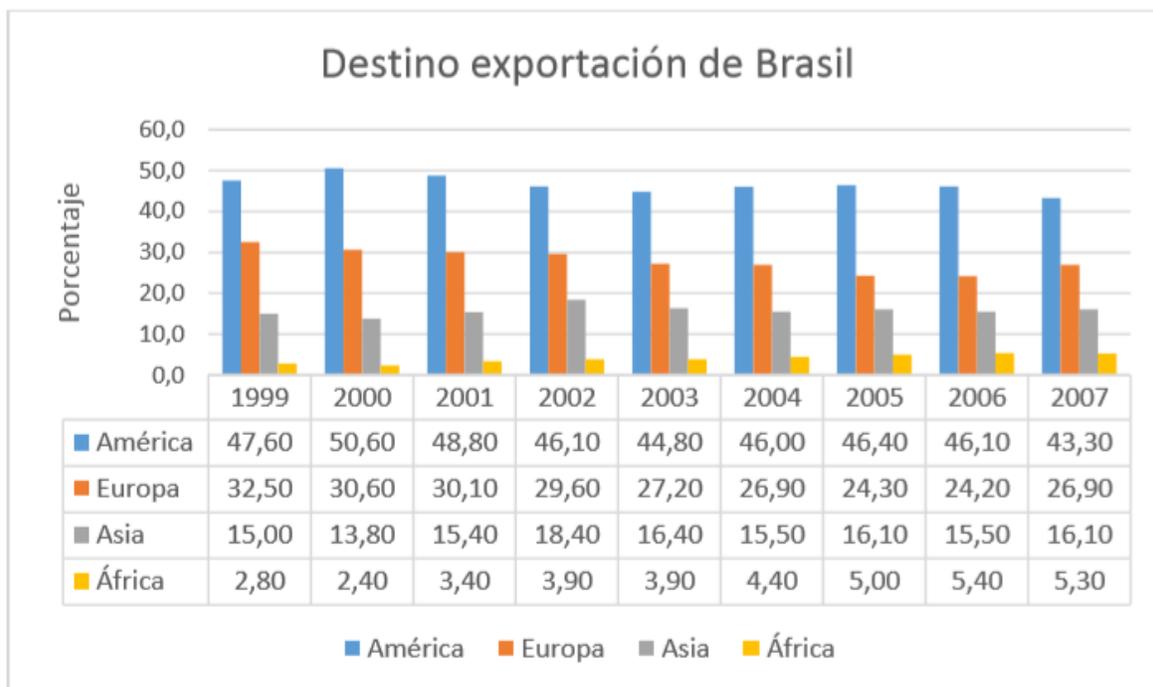
³⁴ Barbosa (2013) agrupa en líneas generales, las medidas económicas tomadas bajo la administración de Lula da Silva: “Em linhas gerais as principais ações do governo podem ser agrupadas em cinco grupos de medidas: (1) o aumento da liquidez e redução da taxa Selic; (2) a manutenção da rede de proteção social e dos programas de investimentos públicos mesmo em um contexto de queda da receita do governo; (3) as desonerações tributárias temporárias e permanentes; (4) o aumento da oferta de crédito por parte dos bancos públicos; e (5) o aumento do investimento público em habitação”

mercados que se amplió durante el primer mandato, representando un 16% más que en el periodo 2000/2003. Prueba de la diversificación de los mercados para los productos de exportación es que en el periodo de 2004-2007, aumentaron un 63,8% a la Unión Europea y en “América Latina (sin el MERCOSUR), 114%; Europa Oriental, 113%; África, 101%; Oriente Medio, 73,5%; y Asia, 72%” (Informe de Gobierno, 2009) el MERCOSUR tuvo un incremento en las exportaciones de 60 352 millones a 160 640 millones de dólares, diversificando no solo los mercados sino también de productos de exportación. Las importaciones también aumentaron de 47 mil millones de dólares a 74 mil millones en el mismo periodo.

El MERCOSUR fue fortalecido con la creación del Fondo MERCOSUR de Apoyo a Pequeñas y Medianas Empresas, así como El Fondo para la Convergencia Estructural del MERCOSUR (FOCEM) establecido en el 2006 con el objetivo de reducir las asimetrías en el nivel de desarrollo de la región (Informe de Gobierno, 2009), siendo Brasil el mayor contribuyente al Fondo. En cuanto a lo económico, como bloque el MERCOSUR se ha integrado a diversos acuerdos regionales sobretodo de libre comercio, como por ejemplo Colombia, Cuba y Chile³⁵. De la misma forma, el MERCOSUR, acordó un Acuerdo de Libre Comercio Preferencial con India, y diversos Acuerdos de Cooperación Interregional con la Unión Europea. La diversificación de los mercados se encuentra en los siguientes gráficos:

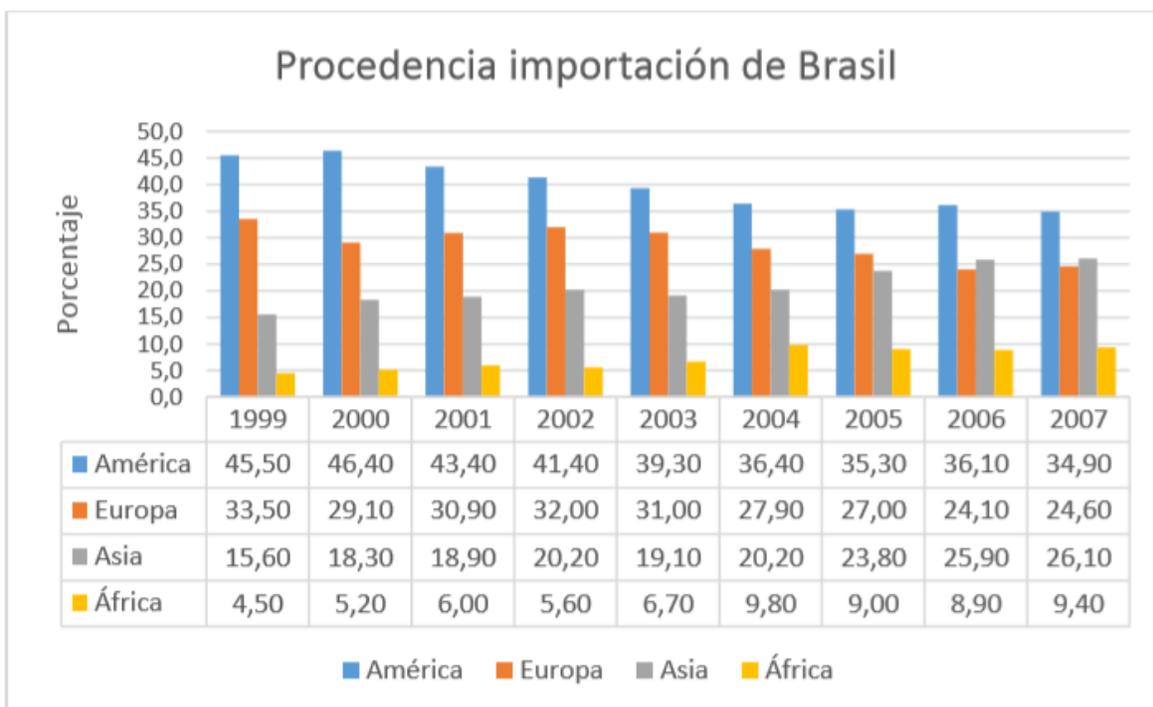
³⁵ Desde el 2001, los miembros del MERCOSUR no pueden establecer acuerdos comerciales con terceros países, por lo tanto sus negociaciones se realizan como bloque.

9.1 Gráfica I: Destino de las exportaciones de Brasil (1999-2007)



Fuente: Cristina Sanhueza, 2013: 8, con base al Informe de Gobierno 2004 y 2009.

9.2 Gráfica II: Procedencia de las Importaciones de Brasil (1999-2007)



Fuente: Cristina Sanhueza, 2013: 8, con base al informe de Gobierno 2004 y 2007.

Otro aspecto de la política económica de Brasil y su inserción en la economía internacional ha sido “la internacionalización de capitales a través de expansión de un conjunto de empresas transnacionales brasileñas” (Actis, 2012: 399). Esta política económica tiene un impacto significativo en la política exterior, en especial de la administración de Lula da Silva, ya que Brasil era considerado como tradicionalmente un país receptor de IED³⁶. La clave de la internacionalización de su economía se dirige también a la expansión de las “inversiones de empresas brasileñas” (Actis, 2012: 400) que no vincula solamente el sector comercio sino a otros sectores como el de la producción industrial y agrícola.

Actis (2012) indica que la internacionalización del capital no se refiere a una des-nacionalización del capital, ya que esta continua teniendo una base territorial, a través de los flujos de Inversión Extranjera Directa. Este elemento de la política exterior ya involucra a otros sectores de la sociedad que pueden participar en la conducción de asuntos exteriores³⁷. Por lo tanto, las multinacionales brasileñas se convierten en un aspecto de la economía brasileña como estrategia de inserción internacional de Brasil, siendo un objetivo más de la política exterior. Para el año 2009, por ejemplo, las economías en desarrollo recibieron “el 50% de los flujos de IED y emitieron el 25% de los mismos” (Actis, 2011: 18)

Según Actis (2012) y Souza de Lima (2013) los mayores cambios en el ámbito internacional se han desarrollado en el ámbito económico, en específico refiriéndose a los BRICS, que representaron nuevos centros de poder económico. La estrategia, no solo se traduce al establecimiento de nuevos mercados si no también un espacio para la coordinación de productos en el ámbito internacional, siendo uno de los principales espacios de convergencia, América del Sur. Dentro del Balanço de Política Externa 2003-2010, se indica que uno de los efectos de la prioridad a la integración regional es la mayor presencia de las empresas brasileñas en el continente, también mencionado por el

³⁶ Según Krugman, la Inversión Extranjera Directa se entiende como los flujos internacionales de capitales en los que una empresa de un país crea o amplía un filial en otro país, que no solo implica la transferencia de recursos si no la adquisición de una unidad productiva.

³⁷ Como parte de la vinculación interministerial y empresarial llevada a cabo por Brasil, otros Ministerios participan en la formulación de política exterior como parte de su desarrollo.

presidente Lula da Silva en el Foro Davos 2005 “una cosa que he señalado sistemáticamente a los empresarios brasileños es que no deben tener miedo de convertirse en empresas multinacionales (...) en hacer inversiones en otros países, porque eso sería bueno para Brasil” (Actis, 2012: 409).

Por lo que, las acciones llevadas a cabo por parte de Brasil, en el periodo analizado en cuanto a la internacionalización de capitales se puede dividir en cuatro según Actis (2012): a) la negociación y firmas de tratados en contra de la doble tributación; b) la defensa del capital nacional; c) accionar político; y por ultimo d) iniciativas de infraestructura regional. En cuanto al primer aspecto, se trata de convenios que evitan que un extranjero pague impuestos tanto en donde se instala como en su lugar de residencia. El segundo factor se refiere a la defensa de las empresas en otros países ya sea debido a sus contratos o en cambios de legislaciones en los países que operan. El accionar político, hace referencia a las acciones que realiza el Estado por las empresas para que alcancen sus objetivos y su expansión, como parte del acompañamiento de dimensión económica de inserción internacional, ejemplo de ello fueron las visitas de Lula da Silva a Mozambique para la instalación de la Mina Vale do Rio Doce.

Por último, las iniciativas en la infraestructura, se realizaron a través de un financiamiento por parte de Brasil para la infraestructura regional desde el 2003, enmarcados en la Iniciativa para la Infraestructura Regional Sudamericana (IIRSA). La Iniciativa IIRSA constituyó para varias empresas, como Odebrecht y Camargo Correa, la oportunidad para establecer proyectos en la región. El efecto se traduce en el estudio del Financial Times de las 500 compañías más grandes del mundo contabiliza para el año 2007, un total de 7 empresas brasileñas con un monto de 353 523.7 millones de dólares, a comparación del año 2000 que solo existían 3 empresas brasileñas. Otro ejemplo concreto es Petrobras y la minera Vale que tienen inversiones o presencia en los 5 continentes (Actis, 2011: 21). Aparte de la instalación en otra filial la compra de otras empresas extranjeras forma parte de las estrategias dentro de este rubro como el ejemplo la adquisición del 39% de la cementera portuguesa Cimpor (Actis, 2011: 21). Otra de las políticas de Brasil es que el 13% de las empresas que operan en el exterior han sido financiadas ya sea “por medio de préstamos o capitalización” algunos por el Banco Nacional de Desenvolvimento

Econômico e Social (BNDES) o el Banco do Brasil (Actis, 2011: 26). La gráfica siguiente muestra algunas de las empresas brasileñas y su destino de IED, así como el IED de Brasil en el periodo de 2001-2006.

9.3 Cuadro VI: Principales empresas y su localización:

Empresa	Tipo de flujo	SUR-SUR (país receptor de IBD)	SUR-NORTE (país receptor de IBD)
JBS		Argentina, Australia.	EEUU e Italia.
Constructora Odebrecht		Angola, Argentina, Bolivia, Chile, Ecuador, Venezuela, Emiratos Árabes Unidos, otros.	EEUU y Portugal.
Gerdau		Argentina, Colombia, Guatemala, India, Uruguay, México, otros.	España, Canadá, EEUU.
Metalfrio		México, Turquía, Rusia.	EEUU.
Magnesita		Argentina y China.	Alemania, Bélgica, Francia, EEUU.
Marfrig		Argentina, Chile, Uruguay.	EEUU, Francia, Holanda, Inglaterra, Irlanda del Norte.
AmBev		Argentina, Bolivia, Paraguay, Nicaragua, El Salvador, otros.	Canadá.
Vale		Sudáfrica, Angola, Omán, Filipinas, Taiwán, Mongolia, Corea del Sur, China, India, Indonesia, otros.	Alemania, Canadá, EEUU, Finlandia, Francia, Japón, Suiza, Reino Unido.
WEG		Argentina, Colombia, Singapur, India, Rusia, China, Tailandia, otros.	Alemania, Bélgica, España, EEUU, Francia, Holanda, Italia, Japón, Suecia, otros.
Itautec		Colombia, Chile, Ecuador, Venezuela, otros.	España, Portugal, EEUU.
Camargo Correa		Marruecos, Mozambique, Perú, otros.	España y EEUU.
Votorantim		Argentina, China, Singapur, Colombia.	Bélgica, Canadá, EEUU, Inglaterra, Suiza.

Fuente: Actis, 2011: 18

9.4 Cuadro VII: IED de Brasil (2003-2006)



Fuente: Elaboración propia en base a datos del Banco Central do Brasil.

Las gráficas anteriores representan, la diversidad de mercados al que las principales empresas de Brasil tuvieron alcance durante el periodo 2003-2006, teniendo como resultado un aumento en los flujos de Inversión Directa de Brasil en el exterior, apoyado por las nuevas políticas del ex Presidente que buscaban una mayor presencia del país en el ámbito internacional, por lo que brindo el apoyo a dichas empresas.

La política exterior durante la administración de Lula da Silva puede ser resumida en cuanto a lo siguiente “El pensamiento nacionalista en la política externa considera que la lógica de las relaciones internacionales continua siendo político-estratégica, entendiendo que el sentido de la inserción brasileña en el sistema mundial de poder es la lucha por el desarrollo. En cuanto al desafío que se ofrece a las grandes potencias es defender el status quo, y que en el caso especial de los Estados Unidos de mantener la posición hegemónica, para un país como Brasil el mayor desafío en la política externa es romper los bloqueos impuestos por las potencias que moldean el orden internacional, segundo sus propios intereses, para continuar en su trayectoria ascendente en dirección a niveles más elevados de desenvolvimiento económico-social” (Gonçalves, 2011, en Actis, 2012).

IV. Brasil como nueva potencia regional

“The intention to assume new global and regional responsibilities coincided with a period of diffusion of international power, accompanied by a tendency to the configuration of a multi-polar order impelled by a new group of emerging nations”³⁸ (Hirst, 2013: 198).

La Economía Política Internacional, como se analizó en el capítulo uno, en su vertiente realista busca analizar la posición de los Estados en el ámbito internacional económico a partir del comportamiento de los Estados y sus estrategias de inserción internacional, específicamente en el ámbito económico. En el caso específico de Brasil observamos que la esfera política y económica se encuentra interrelacionadas para lograr su ascenso en el ámbito internacional, tomando en cuenta dos principales niveles de análisis: el nacional y el internacional, en el cual el internacional Brasil se encuentra entre un subsistema regional (América Latina) y un subsistema subregional como lo representa América del Sur o el Cono Sur.

1. Análisis Internacional: La relación de Brasil con otros países de la región

En cuanto al análisis internacional, mencionado anteriormente, se debe determinar cuál ha sido la posición de Brasil respecto con otras potencias regionales. Dentro de la región, en específico Brasil y su relación con Estados Unidos ha constituido uno de los principales factores para la determinación de su posición actual en el mundo, esta relación se ha basado en una relación híbrida entre autonomía-dependencia, que durante el gobierno de Lula da Silva se comienza a inclinar por la autonomía. Históricamente Brasil no constituía un Estado referente dentro de América Latina, esta posición estructural comienza a cambiar a raíz de la incidencia de Estados Unidos sobre las economías latinoamericanas. Es entonces que a partir de que Estados Unidos re enfocó su interés en Centro América durante la década de los ochenta, permite que Brasil direcciona sus esfuerzos en el América del Sur, principalmente hacia el Cono Sur, el hecho más destacado de esta nueva política fue la consolidación y creación del MERCOSUR como una plataforma de inserción como “global

³⁸ “La intención de asumir nuevas responsabilidades tanto globales como regionales coincide con un periodo de difusión del poder internacional, acompañado de una tendencia a una configuración de orden multipolar, incitado por un nuevo grupo de Estados emergentes”.

player” (Rodríguez, 2010: 8). Las movilizaciones de Brasil dentro de la región corresponden más a movilizaciones materiales, con la capacidad de aumentar su poder regional, que inmateriales, ya que no desarrolla un sistema de convergencia de valores y normas comunes en la región.

En el pasado, principalmente en la década de los sesenta y setenta, Brasil basaba su economía en una de base industrial lo cual lo situó en el marco de exportaciones principalmente con Estados Unidos, por lo tanto la relación con Estados Unidos y su política exterior se trataba de una política mixta desde la época de los noventa que se traducía en una política que oscila entre una proximidad y disminución de la dependencia hacia Estados Unidos, considerándolo como competidor regional y el reconocimiento de este último a Brasil como potencia emergente en los planos internacionales. Este tipo de política exterior es lo que Rodríguez (2010) menciona como una combinación entre multilateralismo vinculante y contención acotada, ejemplo de la relación ambigua es la adhesión posterior de Venezuela en la MERCOSUR confrontando a Brasil con Estados Unidos. Esta acción más allá de la no alineación con las políticas de Estados Unidos, incluye un nuevo socio en lo que se maneja como el eje Brasil-Argentina, principalmente en el plano energético. Estados Unidos, durante la administración de Fernando Henrique Cardoso, percibió el ascenso de Brasil y lo declaró de la siguiente manera “las naciones emergentes son esenciales para el equilibrio del poder mundial, junto con Estados Unidos” (De Souza, tomado de Pecequilo, 2013: 201).

Es importante analizar los intereses de Brasil en la región, si la presente investigación se hubiese circunscrito a las estrategias en el MERCOSUR, no abarcaría las diferentes alianzas y cooperaciones con otros países de la región. Ambos espacios de concertación en los que participa Brasil, tienen como objetivo “construir liderazgo económico y político regional, lo que dará autonomía de los Estados Unidos y fortalecerá la posición de Brasil como actor global en la esfera internacional” (Gomes, 2010: 151) y tener como objetivo final la protección y el avance de los intereses económicos. En ese sentido el MERCOSUR es percibido por los formuladores de política exterior del Itamaraty como una forma de ganar acceso a diversos mercados y en palabras de Gomes (2010) fortalecer la posición de

Brasil para negociar en asuntos económicos así como proyectar la industria brasileña en la región.

Aunque Brasil ha sido el promotor de la formación de la UNASUR, en sus inicios no incide en el fortalecimiento de su institucionalización por lo que, la falta de la misma le otorga a Brasil un espacio de autonomía de los otros miembros en la región. En este caso la cooperación y la integración es percibida por Brasil como un espacio de incidencia, más que de ganancias compartidas, ejemplo de ello es lo que menciona Gomes (2009) “La Estrategia de Defensa Nacional presentada por el gobierno de Lula pone particular peso sobre el desarrollo de la defensa industrial de Brasil” (Gomes, 2009: 161) en referencia a su industria tecnológica y de defensa.

De la misma forma Rodríguez (2010) apunta que las diferencias geográficas, sociopolíticas y culturales entre Brasil y sus vecinos marcaron su política exterior incompleta hacia América del Sur. También es importante destacar que la política exterior brasileña y sus acciones se encontraban condicionados por un “nacionalismo de fines” (Rodríguez, 2010:7) explicación clave de la búsqueda de autonomía brasileña. En palabras de Fernando Henrique Cardoso “En Brasil nunca estuvimos propiamente integrados a América Latina. La idea de América Latina fue una construcción político intelectual de la generación anterior a la mía y de la mía propia” (Rodríguez, 2010: 12)

Además de las relaciones con Estados Unidos, es importante mencionar las relaciones con Argentina ya que “la estabilidad democrática en la región corresponde a una fuerte conversión y agenda cooperativa entre Argentina y Brasil” (Hirst, 2013: 203). Las relaciones de Brasil con otros países de América del Sur ha sido de desconfianza, debido a varios aspectos, el primero de ellos en relación al conflicto que Brasil sostenía con Argentina hasta la normalización de sus relaciones. La estabilidad de estas relaciones ha llevado a los demás países a tomar en cuenta las decisiones de los mismos y tomarlos como mediadores en las crisis de la región. En 2005 “Brasil y Argentina ayudaron a mediar la transición entre el gobierno entre Lozada y Mesa (Bolivia) actuando como fuerza estabilizadora durante las insurrecciones en el mismo año que llevaron a una nueva sucesión presidencial y el llamado a elecciones generales” (Hirst, 2013: 205).

El giro de Brasil hacia la región, se enfoca en la cooperación y en asumir mayores responsabilidades de potencia regional en cuanto a mantener la paz en la región, además de la creación del MERCOSUR, en conjunto con Argentina, Brasil en 2004 bajo la administración de Lula da Silva fija una propuesta que incluyera tanto a los países del MERCOSUR y los demás del Cono Sur, llamado la Comunidad Sudamericana de Naciones, posteriormente denominada UNASUR. Este paso, es tomado como una demostración de su capacidad de liderazgo internacional dentro del marco de América del Sur, en específico de la subregión del Cono Sur. El logro más importante dentro del MERCOSUR por parte de Brasil es la negativa al ALCA, la propuesta del propio mercado y de crear un área de libre comercio sudamericana.

A su vez, las incertidumbres por parte de los otros países de la región en cuanto a Brasil y su liderazgo se evidencian cuando Brasil comienza a perfilarse como un país de referencia de la región a través del fortalecimiento de su economía, las acciones tomadas no eran realizadas como bloque, ni siquiera con Argentina, socio principal dentro del MERCOSUR. La presencia de Brasil en foros e instituciones internacionales confirmo esta acción ya que las peticiones no eran presentadas como bloque. Además, según Hirst (2006) existen dos visiones diferentes en cuanto a la cuestión de liderazgo en la región por parte de Brasil; la primera en cuanto a un “liderazgo natural” por lo tanto conlleva a una mayor responsabilidad política y generosidad económica; la segunda es que rechazan el liderazgo ya sea por los vínculos con Estados Unidos o por la desconfianza en los intereses de Brasil, a su vez el escepticismo de sus vecinos viene dado por el énfasis en sus propios intereses. La desconfianza se manifiesta en lo que Almeida (2009) menciona sobre la influencia de Brasil sobre los Estados pequeños para la admisión de Venezuela en la integración de la región y también en algunas medidas proteccionistas en algunos productos por parte de Brasil. Además de la confrontación con Argentina, sobretodo en temas energéticos, Estados Unidos consideraba a Brasil “como una gran expansión, que debía vigilarse de cerca” (Almeida, 2009: 176).

Conjuntamente al enfoque multilateral que la política exterior manejaba en este periodo las relaciones bilaterales no podían ser abandonadas, en este sentido, Brasil mantenía relaciones específicas con cada uno de los países de la región, razón por la cual no se

establecían intereses colectivos. La construcción de legitimidad parcial y de integración regional llevada por Brasil durante la administración de Lula da Silva, tomo varias acciones como “la prioridad de las relaciones con Argentina, tolerar la nacionalización de PETROBRAS en Bolivia, acceder a la re negociación del Tratado de Itaipú con Paraguay y asumir la mayor parte de financiamiento del Fondo de Convergencia Estructural del MERCOSUR (FOCEM)” (Hirst, 2013: 201). Estas acciones estaban encaminadas a demostrar la capacidad de Brasil para encontrar puntos de convergencia entre los países y demostrar la voluntad de establecer negociaciones, es decir, la capacidad de Brasil para brindar apoyo a la integración regional y compartir poder institucional (en el caso de la provisión de bienes en la región).

Por lo tanto, la forma de relacionamiento con los demás países de Sudamérica, ha sido a través de cooperaciones bilaterales, en temas de infraestructura y cooperación en temas sociales, acompañado de una fuerte dimensión de financiamiento a los proyectos por parte de Brasil. En esta parte, el Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social (BNDES) y la Agencia de Cooperación Brasileña (ACB) han sido las instituciones gubernamentales que más ha aportado en financiamiento para proyectos de infraestructura y de tecnología, de la misma manera, la creación del Fondo Estructural para la Convergencia (FOCEM) fue parte de la iniciativa del país para financiamiento de proyectos con un 70% de dinero por parte de Brasil.

1.1 La creación de la identidad brasileña: legitimación internacional y regional de Brasil

Los países emergentes, en el cual se incluye a Brasil, se refieren a los países que aumentan su presencia e influencia en el escenario mundial³⁹, De Souza (2013) apunta que es desde la década de 1990 en que a raíz del aumento en los procesos de globalización y transnacionalización, llevaron a Brasil a una búsqueda de la identidad internacional, buscando como bien explica el EPI tratar de definir el propósito de la economía

³⁹ De Souza (2013) menciona que los países emergentes se encuentran en un espacio multipolar, haciendo referencia a “un orden internacional con diferentes Estados o bloques de Estados que representan varios “polos” de poder. La denominación Multicéntrico se refiere a un orden internacional en el que diferentes centros de poder, estatales y no estatales, predominan en diferentes dimensiones o estructuras de poder (seguridad, producción, bienestar y finanzas)” (De Souza, 2013: 76).

internacional y las actividades que rigen la actividad económica. No obstante, un factor fundamental en esta construcción de identidad es el aspecto que supone el Ministerio de Relaciones Exteriores (Itamaraty)⁴⁰ en la cimentación de la política exterior. Los estudios sobre la importancia de la institución comienzan desde la política exterior del Barão do Rio Branco (1902-1912) en donde José María da Silva Paranhos Júnior, referente de la diplomacia brasileña, comienza la política de “buenas relaciones con los vecinos, evitando conflictos para el territorio brasileño” (De Souza, 2013: 186). Lo anterior, dio como resultado, las líneas de política exterior de Brasil a finales del siglo XX: el multilateralismo y negociación diplomática.

Otro actor histórico importante, es Rui Barbosa el cual participo en la segunda Conferencia de Paz en la Haya en 1907 y el cual sentó las bases para las normas internacionales respecto a la guerra interestatal, base de la defensa de la igualdad entre los Estados y la defensa de la democratización de las relaciones internacionales (De Souza, 2013: 187). Es decir, la construcción de identidad pasa por varios actores específicamente, actores que han sido pieza clave en las relaciones exteriores de Brasil. Almeida (2008) menciona que la política por parte de Lula, además del énfasis en el multilateralismo, tiene un matiz de las líneas del Partido de los Trabajadores en cuando a la línea “anti hegemónica y el unilateralismo de Estados Unidos” (Almeida, 2009: 171), enfocándose en la cooperación Sur-Sur. La política exterior a diferencia de otras administraciones, se desarrollaba en distintos frentes del Gobierno y no estaba concentrado solo en el Itamaraty, demostrando una dinámica institucional fuerte que le permitió desarrollar un papel destacado en la región.

Luego de un periodo militar durante la década de los sesenta y la crisis financiera de los ochenta, Brasil vuelve a construir su posición a raíz del cambio estructural que represento la globalización, en donde Brasil asume la defensa de la democracia, tanto nacional como regional, constituyendo la democracia como su principal valor dentro de las Relaciones

⁴⁰ Según Schtremel (2009), el Itamaraty no es solo una agencia ejecutora de la política externa, sino que goza de amplias atribuciones para pensar y diseñar la política exterior, resultando entonces como organismo clave para comprender la política exterior brasileña, que es entendida como una política de Estado a través de su organización medular que es la escuela de autonomistas dentro del Itamaraty. La corriente autonomista principalmente se consolida durante la administración de Lula da Silva y defienden “una reforma de la dinámica de las instituciones multilaterales, en el sentido de crear espacios de acción para el país, y asumir así un perfil revisionista del orden internacional” (Gomes, 2012: 291), la escuela autónoma del Itamaraty principalmente proviene de las filas del partido de Lula da Silva, Partido de los Trabajadores.

Internacionales, lo cual le permitió a Brasil una serie de características en el ámbito internacional, De Souza (2013) menciona entre ellas: una combinación de nacionalismo y pensamiento liberal, defensa de la democracia, derechos humanos, multilateralismo, derecho internacional así como buenas y activas relaciones bilaterales con el Norte.

El análisis de los actores dentro del desarrollo del actor medular institucional, el Itamaraty, es esencial para entender la lexis de la política exterior brasileña, y su identidad a través del entonces Canciller, Celso Amorim, su discurso a lo largo de su gestión, han dado a conocer el tipo de política exterior que ejerce Brasil. En palabras de Amorim, Brasil se ve como un líder y referente de la región de América del Sur, no de forma coercitiva sino más bien en pro de los Estados pequeños económicamente, en busca de la construcción de un nuevo paradigma para promover condiciones “más equitativas de competencia y distribución de frutos” (Amorim, 2003, citado en Schtremel, 2009). Es importante su discurso, ya que constituye el referente de la visión panorámica de la política exterior brasileña, sus intereses y estrategias, “el liderazgo implica un determinado grado de generosidad, ya que lo que necesitamos es tener conciencia de responsabilidad” (Amorim, 2003, citado en Schtremel, 2009). La legitimidad e identidad se analiza en base a la percepción de otros Estados dentro de la región, la autopercepción de Brasil y la percepción por parte de Estados fuera de la región.

A su vez Amorim, en una entrevista concedida en el 2003 agrega: “¿Qué es liderazgo positivo? En lo económico, es demostrar que nuestro mercado está abierto a ellos, claro que dentro de reglas de justicia y que también permitan una cierta reciprocidad. Pero para eso nosotros, muchas veces, tenemos que ayudarlos, o con financiamiento, o hasta con cosas menores y prácticas” (Amorim, 2003, citado en Schtremel, 2009). Es decir, que el ex Canciller en sus múltiples discursos, en relación a la región de América del Sur, menciona que es su prioridad ya que el país no existe fuera de su región. En resumen, “Brasil, a causa del peso que tiene, de su protagonismo, de su actividad diplomática y de la presencia del presidente Lula en el mundo, tiene un poder de atracción muy grande (...). Brasil también tiene que entender que no tiene que actuar de manera imperialista, pero sí de manera solidaria, atendiendo a los intereses de los otros países” (Amorim, 2004, citado en Schtremel, 2009).

Otro factor fundamental de la identidad de Brasil en el ámbito internacional es la “diplomacia presidencial” por parte de los Presidentes, en especial de la diplomacia activa y altiva por parte de Lula da Silva, para la activación y seguimiento de la política exterior del país. Esto significa, la capacidad del presidente de influencia con diferentes actores y conformar un papel más participativo en los regímenes internacionales. El protagonismo de Brasil durante el periodo analizado, se encuentra también bajo el activismo internacional que se especifica en el capítulo anterior, las diversas actividades diplomáticas no solo en relaciones bilaterales sino también multilaterales en diferentes estructuras le han proporcionado protagonismo en el ámbito internacional, en busca de su propia identidad.

La otra parte de la identidad brasileña viene dada en la autopercepción de Brasil y como esto le influye en su accionar, el papel de Brasil en el ámbito internacional ha sido caracterizado como un país que ha logrado mantener relaciones entre el Norte y el Sur, es decir, la capacidad de mantener relaciones con los países del Norte y ser percibido a la vez como un país que brinda apoyo a los países del Sur. Este desplazamiento entre varios niveles, se debe a la heterogeneidad del país y de actores a nivel doméstico que participan en la política exterior brasileña, basada en diversos intereses. Es por ello que como señala De Souza (2013) la legitimación parcial de Brasil se ha desarrollado en dos sentidos: el primero para con su población y el segundo para el mundo externo, en especial los países democráticos, por lo tanto diversos actores se involucran en la formulación de política exterior tanto regional como internacional. Estas relaciones entre el Norte y el Sur, característica híbrida durante la administración de Lula, suponen una oportunidad de diversificar las relaciones con otros países y su capacidad de negociación en diferentes niveles sistémicos.

En la búsqueda de su posición como potencia regional otras estrategias son puestas en marcha por Brasil, para de esa forma demostrar su capacidad de agregación de poder referente a una legitimidad parcial. En específico Brasil interviene desde el 2003 en las crisis políticas de Venezuela, Bolivia, Ecuador y Haití bajo la medida de soluciones democráticas y bajo el valor de proyectar la democracia universal en sus decisiones, convirtiéndolo en un tipo de mediador de crisis regionales con la característica principal de la diplomacia presidencial. En el caso específico de Venezuela, Brasil crea el “grupo de los

amigos de Venezuela” con el objetivo de ser mediadores en los enfrentamientos entre el entonces Presidente Hugo Chávez Frías y los grupos de oposición para encontrar una solución democrática al enfrentamiento. Según Hirst (2006) en el caso de Bolivia; Brasil y Argentina, a través de sus asesores, lograron mediar el conflicto interno en ese país manteniendo un dialogo fluido entre gobierno y oposición.

Hirst (2013) apunta que la región de América del Sur, represento para Lula una prioridad dentro de su administración. La razón que la autora atribuye a la prioridad en cuanto a política exterior responde a cuatro factores: “1) the projection of Brazilian democratic stability; 2) the irradiation of the country’s economic interests; 3) the affirmation of Brazil as a regional power in the international system; and 4) the specificity of the bilateral links that are built with each country in particular” (Hirst, 2013: 201)⁴¹. Estos cuatro factores han sido determinantes en la construcción de legitimidad de Brasil en cuanto a su posicionamiento regional, con algunas ambigüedades en su planteamiento debido no solo a la divergencia de las relaciones con los países y la falta de intereses colectivos sino también a la poca de institucionalidad desarrollada durante este periodo en la región.

El primero de los factores hace referencia a la proyección de valores universales el cual Brasil se identifica y por el cual forma alianzas con los demás países, siendo estos primordialmente la defensa del multilateralismo, la democracia como valor universal y la lucha contra el hambre. El segundo factor, es la aceptación de los intereses económicos proyectados en el ámbito internacional, como componente de su engranaje de economía emergente, determinando que se pueden formar alianzas económicas sin necesidad de comprometerse a otros ideales. El tercer factor se refiere a la identidad internacional de Brasil, estableciendo la región de América del Sur como plataforma para su reconocimiento como potencia regional y potencia global en el ámbito internacional, se trata de estrategias complementarias ya que el reconocimiento regional conllevaría un reconocimiento mundial. El cuarto factor, enfatiza la importancia de Brasil hacia intereses propios más que intereses colectivos, ya que los relacionamientos con los países eran específicos para cada caso y que le brindaban una permisibilidad regional de sus intereses dentro de la región.

⁴¹ “ 1) la proyección de la estabilidad democrática de Brasil; 2) la irradiación de los intereses económicos del país; 3) la afirmación de Brasil como potencia regional en el sistema internacional; y 4) la especificidad de los vínculos bilaterales que se construyen con cada país en particular”

La posición regional de Brasil llevo a lo que Schenoni (2014) menciona como los dos tipos de conductas que adquirieron los demás países de la región; el primero por parte de lo que el autor denomina como las segundas potencias regionales⁴², su objetivo ha sido representar un contrapeso a Brasil por lo que han llegado a integrarse o expandir sus relaciones con países fuera de la región; segundo los pequeños países de la región⁴³ han sido históricamente dependientes por lo tanto observan a Brasil como una oportunidad para tener representación en la región. Además de estas conductas países como Chile y Colombia, que históricamente han sido caracterizados por una baja interdependencia económica, han preferido mantener relaciones extra regionales, en especial con Estados Unidos, manteniendo pocas relaciones con Brasil. Argentina y Venezuela por el otro lado “se integraron comercialmente a Brasil a través del Mercosur, descuidando sus alianzas con potencias extra regionales e incluso confrontándolas” (Schenoni, 2014: 146).

Según Santos (2011) en un análisis sobre el MERCOSUR y la relación de sus miembros, establece que, por parte de Uruguay y Paraguay ha existido un descontento con el proceso de integración regional, ya que se evidencian las asimetrías políticas. La respuesta de Uruguay fue un mayor acercamiento a Estados Unidos y a la misma vez se convierte en un crítico del liderazgo brasileño al no actuar en el conflicto fronterizo entre Uruguay y Argentina “por el establecimiento de una planta de celulosa en la orilla oriental del río Uruguay” (Santos, 2011: 167). De la misma manera, Brasil ha sido cuestionado por Paraguay, en relación a la negociación para fijar un precio mayor por la energía sobrante de la represa de Itaipú, teniendo como consecuencia una venta más cara a Brasil de la energía que no utiliza. Por el otro lado con Bolivia, mantuvo una situación de disputa respecto a los contratos enérgicos, estos se encontraban en desacuerdo afectando a Petrobras y las exportaciones de gas a Brasil, se esperaba de Brasil una actitud hacia un *hard power* por parte del Itamaraty, sin embargo la diplomacia activa del Presidente disminuyó el conflicto con Bolivia.

El ex Presidente Lula mantuvo una responsabilidad en el mantenimiento de la estabilidad política regional, en este aspecto se demuestra el cambio de política exterior en cuanto a la no intervención en asuntos de otros países, pasando a una activa diplomacia presidencial

⁴² Dentro de esta categoría se encuentran Argentina, Chile, Colombia, Perú y Venezuela.

⁴³ Bolivia, Ecuador, Paraguay y Uruguay

por parte de Lula da Silva. Además, la creación del Consejo Sudamericano de Defensa de la UNASUR viene dada, en parte por la iniciativa del Ministro de Defensa de Brasil en busca de una agenda regional de seguridad con Brasil a cargo de ella, como mecanismo de prevención de los conflictos en la región y la búsqueda de políticas de estabilización y garantizar la paz.

La otra parte en la construcción de la identidad de Brasil es el ámbito internacional a través de la percepción de otros actores externos a la región. Uno de estos actores es la Unión Europea el cual “tiene una percepción positiva de Brasil como país emergente que comparte valores como la democracia y el multilateralismo y tiene un papel clave en su América Latina y sobretodo en Suramérica” (Schunemann, en de Souza, 2013: 200), además de la percepción de la Unión Europea, algunos países dentro de la UE consideran a Brasil como un país referente en América del Sur, dando como resultado negociaciones de Brasil-UE, MERCOSUR-UE y Brasil-algunos países de Europa debido a que Brasil “ostenta el 80% del PIB del MERCOSUR y es visto como un país clave en la región” (Cervo: 2010: 27). En cuanto a las relaciones de Brasil, es importante mencionar las relaciones con China durante el primer periodo, en el año 2004 se crea el Comité de Coordinación de Alto Nivel teniéndolo como aliado económico, la alianza comercial entre estos países permitió que en 2005 “China constituyera el tercer mercado de las exportaciones para Brasil y el cuarto proveedor de sus importaciones” (Hirst, 2013: 222). A su vez la proyección de sus valores e intereses permite la unificación de Brasil con otras potencias del Sur, creando el IBSA y su relación con los países BRICS.

Se puede determinar que en cuanto a la estrategia de liderazgo elaborada por Destradi (2008), predominante en el caso de Brasilla legitimación es parcial por lo que en cuanto a la región de América del Sur, las percepciones difieren ya que por algunos países es percibido como un Estado con activismo político positivo en la región por parte de Brasil, a diferencia de Argentina y Chile que califican las aspiraciones brasileñas de un puesto permanente en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas como propias y no colectivas, sin embargo la situación con Argentina es ambigua ya que considera su principal socio comercial (De Souza 2013: 204 y Scheoni 2008), y Argentina no le apoya en las instituciones internacionales. Es entonces que países como Bolivia, Perú y Ecuador

destacan el rol de liderazgo de Brasil en especial su papel de mediador en situaciones de conflicto, así como a través de ellos establecen como la región estaría mejor representada (De Souza, 2013: 204). Venezuela a su vez percibe a Brasil como uno de sus principales socios y aunque existen diferencias principalmente en las relaciones con Estados Unidos, está entre los países que apoyan a Brasil en su candidatura al Consejo de Seguridad de Naciones Unidas.

A pesar de las divergencias en cuanto a la percepción de Brasil en la región, “las iniciativas brasileñas en la región son bien recibidas y cuentan con el apoyo de los demás países, en especial de los más pequeños de la región andina” (De Souza, 2013: 205), lo anterior debido al peso de Brasil, económica y territorialmente en la región. Por parte, de actores externos como Estados Unidos, Unión Europea, China y los países que se encuentran beneficiados de la Cooperación Sur-Sur, Brasil es percibido como el referente sudamericano con el cual puede existir cierta cooperación en diversos temas, lo que le ha ganado espacio en los Organismos Internacionales como la “voz de Sudamérica”.

1.2 El Multilateralismo como herramienta de inserción regional e internacional.

El caso de Brasil refleja que la política exterior desarrollada durante este periodo y sus estrategias operan bajo una línea de orden multilateral, el cual Brasil busca ser participe, creador y ejecutor. Esta línea se ve reflejada en 3 áreas específicas desarrolladas en el capítulo dos: Brasil en la economía internacional y sus instituciones, en específico los casos del G-20, el G-8 y G-3; 2) Comercio internacional y las alianzas con países emergentes y la cooperación Sur-Sur y 3) seguridad internacional reflejado a través del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, en el ámbito regional iniciativas del Consejo de Defensa Sudamericano. En el caso del ámbito de la economía internacional, Brasil busca su “independencia, la reciprocidad a través de la negociación en diferentes foros y la internacionalización de la economía” (Cervo, 2010: 12). En cuanto a la internalización de la economía, en especial de las empresas, el objetivo de Brasil es poseer en la escena internacional empresas fuertes que pudieran competir a escala global con ayuda estatal principalmente del BNDES, el Banco de Brasil y la Agencia de Cooperación Brasileña, en donde las empresas principalmente operan en las áreas de minería, industria y tecnología. La importancia del BNDES lo resume Scheoni y Actis (2014) en “se ha transformado en un

agente vital para la expansión del capital brasileño. Entre 2005 y 2010 el BNDES desembolsó 12.738 millones de dólares en operaciones de internacionalización de empresas brasileñas” (Scheoni y Actis, 2014: 227).

Uno de los objetivos de Brasil en cuanto a su política exterior es su participación en la reforma del orden mundial, respondiendo a la premisa del EPI realista, sobre la influencia hacia las relaciones internacionales en base a sus intereses y al rompimiento de la jerarquía establecida entre los Estados, principalmente aquellos Estados desarrollados, por lo cual el objetivo que se realiza a través de la integración regional para una inserción “relativamente autónoma en el plano internacional” (Rodríguez, 2010: 10) como se estableció en el capítulo uno, bajo el paradigma de la autonomía por la diversificación. Este acercamiento al multilateralismo se encuentra en la unificación en instituciones mundiales y en la firma y ratificación de tratados por parte de los países. La estrategia de contención acotada como lo menciona la autora busca la reducción de la influencia de Estados Unidos en una determinada área pero que se pueda realizar una relación de tipo colectivo (Rodríguez, 2010). Esto quiere decir que, las potencias regionales, en este caso Brasil deben mediar las relaciones entre los países desarrollados y sus propios objetivos en el ámbito regional así como los intereses de los Estados periféricos (Rocha y Morales, 2010).

La participación activa de Brasil en distintos foros y grupos durante la administración de Lula, tenían como objetivo establecerse como potencia en el sistema internacional, no solo enfocado en la región sino también como potencia global. Los objetivos primordiales que se pueden derivar de ello son: la creación de grupos alternativos a los existentes que buscan representar los intereses específicos de otros países y romper con el orden establecido por los países específicamente del G8 bajo el reconocimiento del multilateralismo y de sus propios intereses; segundo, en los debates internacionales Brasil busca ser la representación de los países en vías de desarrollo y países emergentes; tercero, el multilateralismo como principal valor, Brasil buscaba la reforma de las principales instancias multilaterales en busca de una mayor inclusión; por último, Brasil busca mantener y aumentar la cooperación existente con las democracias del Sur así como la cooperación para el desarrollo entre los países. Lo anterior demostraba su voluntad de ejercer el papel de potencia regional, así como en los ejemplos de mediación de conflicto en la región para imponer la paz.

Según de Souza (2013), en el caso específico de la OMC, Brasil ha contribuido en cuanto a su presupuesto desde el 2002 entre un 0.8 y 1% del presupuesto total, segundo país de América Latina que más aporta luego de México. A pesar de que la contribución por parte de Brasil no es realmente significativa, le ha brindado una mayor participación en las negociaciones y debates dentro de la OMC de forma más proactivo, siendo su mayor aporte en cuanto al tema de la agroindustria, uno de los países que más exporta productos agrícolas. Este aumento de participación en estos foros, fue una de las principales líneas de acción de la política exterior del ex Presidente Lula, tomando en cuenta los cambios estructurales, en especial la globalización, que llevaron a la participación de países emergentes, en temas principalmente dominados por países desarrollados. A pesar que Brasil durante los años noventa toma posiciones más proteccionistas es a partir de 2003, que Brasil da un giro el cual se evidencia en la creación del G-20 brindando cierto liderazgo en negociaciones dentro de la OMC. La prioridad de Brasil ante estos asuntos se reflejó en “la representación de Brasil en las negociaciones en Ginebra por el propio Ministro de Relaciones Exteriores Celso Amorim, dentro de la OMC” (de Souza, 2013: 247). En 2003, Brasil en el marco de las negociaciones de la OMC respecto a los Derechos de Propiedad Intelectual relacionados con el Comercio (ADPIC) consiguió impedir que se crearan nuevas patentes de productos ya existentes que aumentarían el costo de los medicamentos contra el VIH/SIDA. El efecto de esta acción significo para los gobiernos “el permiso de licencia para la producción de medicamentos genéricos” (de Souza, 2013: 348). A su vez en el marco de la OMC la alianza India-Brasil en 2003 forman parte del núcleo negociador de la OMC, remplazando el antiguo núcleo “Estados Unidos, Comunidad Europea, Canadá y Japón como grupo de consulta en negociaciones clave en la OMC” (Dupont en De Souza, 2013: 79).

En cuanto a las relaciones y coaliciones con los países en vías de desarrollo, en específico la Cooperación Sur-Sur, la estrategia de Lula da Silva y su gobierno consistía en convertirse en un contrapeso a la alianza Unión Europea-Estados Unidos. En este sentido, Brasil se convierte en donante para estos países, con base al compromiso de ideales democráticos, resolución por medios de instituciones multilaterales y el desarrollo de estos países. Estas acciones Brasil las complementa como bien se menciona en el capítulo dos, con un aumento de personal en el Itamaraty y nuevas conexiones interministeriales.

Las alianzas⁴⁴ estratégicas estaban enfocadas en una nueva configuración que se alejaba de la posible vulnerabilidad en materia de política exterior, con base a ello, las estrategias de alianzas se enfocaron en Estados que eran considerados iguales no tanto en términos de poder medible si no en cuanto a ideales similares y recursos que fueran prioritarios para el país. De esa manera Brasil se constituía como un contrapeso de poder frente a Estados Unidos, bajo la misma línea de modificación del régimen internacional. Las aspiraciones vienen dadas en base a sus relaciones con otros países en cuanto a arreglos económicos regionales para una proyección de una línea común de acción.

La referencia de Brasil en cuanto a sus estrategias en el multilateralismo ha sido marcada por la ambigüedad, en este caso, Brasil en el año 2003 y 2004 es parte del G-20 que incluye a los países en vías de desarrollo y por el otro lado es parte del G-8 en donde se encuentran países económicamente desarrollados como lo son Canadá y Australia. La idea de Brasil es de tratar de unir a ambos grupos para que de esa manera, los países desarrollados realizaran cambios al sistema internacional en pro de los países en vías de desarrollo, en donde Brasil se consideraba parte de ambos y líder para dicha reestructuración. Brasil aspiraba a un cambio en la geografía comercial, para así romper con el unilateralismo por parte de los países desarrollados, sin embargo, Brasil negociaba los cambios de forma unilateral sin consultar a los países miembros del MERCOSUR, o en su defecto, a su principal aliado estratégico comercial en la región, Argentina.

Las acciones de Brasil durante la administración de Lula, dentro del MERCOSUR, fueron heterogéneas. Además del interés comercial propio dentro de la región, bajo el liderazgo de Lula da Silva, Brasil inicio la incorporación de los restantes miembros de la Unión Aduanera del África Austral al acuerdo bilateral en 2003. Lula también presentó la

⁴⁴ Al igual que la discusión relacionada con la definición declarativa de hegemonía, Schtremel (2009) se enfoca en la definición de “parecerías estratégicas” término establecido por los elaboradores de política exterior dentro del Itamaraty. Las Parecerías estratégicas son definidas como un “un relacionamiento privilegiado, a nivel bilateral, para la realización de intereses (no necesariamente comunes), tenidos como importantes para la consecución de objetivos internos y/o externos de los Estados que las constituyen”. Bajo esta línea, entre las parecerías estratégicas de Brasil según Schtremel (2009) se encuentran los países que conforman el grupo BRICS, IBSA, Venezuela, Alemania, Argentina y como bloque la Unión Europea. A su vez, la utilización del término de “alianza” traducción del portugués de “parceria” se utiliza como un instrumento esencial de los Estados para agregar poder, por lo que el establecimiento de las alianzas estratégicas comprenden tres dimensiones específicas a) la integración económico-comercial, b) concertación político-diplomática, c) cooperación en múltiples áreas.

propuesta de viabilizar un acuerdo de libre comercio entre China y el MERCOSUR al iniciar su mandato y en el mismo año 2003, firmó un acuerdo-marco MERCOSUR-India. Más tarde, en 2005, firmó el acuerdo entre el MERCOSUR y el África Austral. También llevó a cabo la cumbre entre países sudamericanos y los países de la Liga Árabe, organizado por el gobierno brasileño bajo el auspicio de la Comunidad Sudamericana de Naciones, en 2004” (Bernal-Meza, 2008: 163) todo ello sin la presencia de su socio regional tradicional, Argentina, que a su vez, no ha sido tan activo como Brasil en foros multilaterales y aunque es considerado como socio estratégico, no percibe a Brasil con liderazgo en la región.

Debido a lo anterior, la relación de Brasil en la región sigue bajo la misma línea caracterizada como una estrategia de liderazgo elaborada por Destradi (2008), ya que, aunque existe reconocimiento de los Estados de la región sobre intereses comunes, incluyendo Brasil, no llegan a concretarse dichos intereses. Lo que existe, más bien es un sistema de compensación de pagos, principalmente desarrollado por el BNDES, la Agencia de Cooperación Brasileña, el Banco de Brasil y posteriormente el FOCEM para infraestructura regional, cooperación entre los países y apoyo a empresas nacionales para su internacionalización, siendo la relación de Brasil con los otros países no se basa en coerción, sanciones o amenazas como se explicaría en una estrategia de hegemonía dura. No obstante, se debe tomar en cuenta que un Estado como bien lo menciona Destradi, no utiliza una sola estrategia, por lo que en cuanto a la toma de decisiones en ámbitos multilaterales, pocas veces, Brasil las ha realizado como bloque, en el ejemplo más claro, la búsqueda por un espacio permanente en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, lo que evidencia la unilateralidad por parte de Brasil en la toma de decisiones en espacios de concertación multilateral.

2. Análisis Nacional: Sistema Financiero brasileño

La política financiera brasileña ha tenido altos y bajos dentro de la historia reciente, en especial a partir de la década de los ochenta la cual es considerada como “la década perdida” para América Latina, durante esta época Brasil se encontraba inestable económicamente y con una alta inflación. De Souza (2013) explica que es a partir de 1994 que Brasil implementa políticas de liberalización y privatización, durante el gobierno de

FHC Brasil continua las recomendaciones del FMI y en específico el Consenso de Washington. Durante su administración se implementó el “Plan Real” el cual significaba la introducción de una moneda nueva que estaba vinculada al dólar lo que le permitió reducir la tasa de inflación.

A su vez FHC durante el proceso de globalización y de liberalización de estructura financiera realiza una restructuración del sector bancario tanto público como privado que llevo a una reducción del número de bancos (Baer en de Souza, 2013: 270), además se facilitó la entrada a bancos extranjeros en el país, lo que propicio un crecimiento económico y del sector financiero. Luego de estas medidas, la “crisis económica en Argentina en 2001-2002 y las elecciones en Brasil causaron percepciones de inseguridad entre los inversores, en donde un dólar paso de 2.3 reales a 3.9 reales en un año” (de Souza, 2013: 271). Sin embargo, Lula da Silva al darle continuidad a este tipo de políticas de la administración de FHC el valor del real se mantuvo y los inversores regresaron al país.

El crecimiento económico de Brasil también se evidencia en la medición de la deuda externa en relación al PIB, en donde consigue bajar del 30% en los años 90 a menos del 20% para el 2006 (de Souza, 2013: 279), además en cuanto a las exportaciones/deuda externa ha pasado de casi el 500% en 1986 a 158% en 2005 debido al alza de las exportaciones. Es durante la administración de Lula da Silva que Brasil consigue saldar la deuda con el FMI de aproximadamente 19 mil millones debido a la economía en crecimiento y a “una mayor eficacia en la recaudación de impuestos” con lo cual Brasil adquiere una mayor independencia económica internacional y le otorga una legitimidad parcial. Otro factor son las reservas de divisas internacionales debido a la liberalización de los flujos de capital Brasil se convirtió desde los años noventa en uno de los mayores poseedores de reservas internacionales.

El papel de Brasil durante la década de los ochenta y noventa fue más de “rule taker”⁴⁵ debido a que las acciones que tomaba dependían de las instituciones internacionales y en sí

⁴⁵El término “rule taker” lo define la autora como “aceptar las tendencias generales en el ámbito de la seguridad a nivel global” (de Souza, 2013: 235). La autora analiza a Brasil como un país bajo esta categoría más que de “rule maker” en donde las palabras del entonces Ministro de Relaciones exteriores lo confirman “basado en su identidad híbrida como potencia emergente en el escenario internacional, Brasil apoya el multilateralismo y no busca cambiar el sistema en sí, sino aspira a participar en el juego internacional y en la definición de sus reglas” (Amorim en de Souza, 2013: 233). Los países rule takers se limitan a seguir las

de estructuras definidas con poca influencia en cambios estructurales, es hasta que salda su deuda con el FMI que comienza a tener mayor independencia financiera en el ámbito internacional. Brasil también comienza a participar en instituciones internacionales y foros como la creación del IBSA, como señal de la cooperación entre las democracias del Sur. Todas estas medidas que se toman en el ámbito nacional sientan las bases para un ambiente relativamente estable económicamente que le permite a Brasil la inserción internacional y ser un referente regional. Como Gilpin (2001) señala las políticas nacionales son las determinantes de las relaciones económicas internacionales.

2.1 Brasil en el contexto de la producción

Los cambios en la estructura han facilitado la inserción de los denominados países emergentes, lo cuales participan cada vez más en las instituciones y foros internacionales como parte de los países negociadores y decisores. Las políticas nacionales y exteriores se han enfocaron en tres aspectos fundamentales: la liberalización de la economía de forma paulatina, la abertura e inserción internacional a través de mercados y productos y la ayuda estatal a sectores específicos. Además, las empresas multinacionales con origen en estos países se han conformado como actores no estatales que han establecido cierta arquitectura de poder e influencia, teniendo como resultado el crecimiento de las mismas de parte de los países emergentes. De la misma manera las empresas multinacionales invierten en otros países, no solo como receptores de capital sino también aumentando los flujos de IED.

De Souza (2013) investiga que desde los años noventa Brasil entra en una transición lenta del modelo desarrollista con alta intervención del Estado al modelo neoliberal que se desarrolla principalmente durante la administración de Fernando Henrique Cardoso. Las oportunidades llegaron a Brasil a partir del reconocimiento de la importancia de establecer un mercado internacional a manera de lograr una inserción en la economía mundial para promover el desarrollo nacional. Brasil apremiaba por una mayor autonomía y diversificación de sus relaciones para que de esa manera no se dependiera de un solo mercado. La estrategia de inserción en la economía mundial de Brasil “siguió el modelo de una social-democracia globalizada que persigue una inserción controlada en el mercado

estructuras vigentes, mientras que los rules makers son aquellos que proponen estructuras a su semejanza. Brasil por lo tanto durante este periodo, busca reformas al sistema y las instituciones existentes, mas no crear nuevas estructuras.

global y al mismo tiempo promueve políticas sociales orientadas a mejorar el desarrollo humano a nivel doméstico” (de Souza, tomado de Levy e Iglesias, 2013: 312).

En cuanto al aumento de la diversidad de mercados, Brasil a partir de la década de los noventa, el destino de las exportaciones cambio de Estados Unidos como el principal mercado a Europa Occidental, siendo el segundo lugar América Latina debido a las negociaciones comerciales entre los países de la región. La diversificación de mercados es positiva en cuanto a que lo hace menos vulnerables a crisis mundiales económicas ya que no depende de un solo mercado, además “Brasil cuenta con un mercado interno con gran potencial de desarrollo” (de Souza, 2013: 325).

La principal producción de Brasil en este contexto es en cuanto a la agro industria y el agronegocio así como la producción de bienes primarios en un principio, interés primordial de Brasil que proyectaba en los distintos foros e instituciones multilaterales. Ello le permite ampliar su red de mercados a través de la cooperación y las alianzas, además de ser un referente en la producción en cuando a su capacidad material y de distribución en diversos sectores, predominantemente en el agro negocio. La inserción por parte de Brasil fue controlada a la economía global para así evitar crisis económicas que dependieran únicamente de una amplia red de relaciones con otros países, para así obtener un crecimiento sostenible y estable. Las relaciones comerciales son “más diversificadas que otras economías emergentes como México en donde sus exportaciones se dirigen en 80% hacia Estados Unidos” (De Souza, 2013: 323). El sistema de producción brasileño también se modificó ya que comienza a producir bienes que antes importaba, proyectando autonomía. Esta se intensificaría en el establecimiento de la producción de automóviles, considerado como bien competitivo en el ámbito mundial.

Brasil en los regímenes de la producción busco influenciar, debido a que no estaba de acuerdo con la Política Agrícola Comun (PAC) de la Unión Europea y las políticas de exportaciones agrícolas por parte de Estados Unidos, por lo tanto, “llevo a la unión de los países exportadores de productos agrícolas por los efectos negativos que representaban para ellos” (De Souza, 2013: 315). El agro negocio, como pilar fundamental de la producción brasileña se encuentra representado de una manera más eficiente ante la OMC dejando a un lado otros sectores productivos brasileños, a través de negociaciones bilaterales o

multilaterales pero no a través de la integración regional. Por lo tanto, conjuntamente a los cambios estructurales que permitieron a Brasil un mayor peso en las instituciones de materia económica, el creciente peso de su economía, las empresas multinacionales brasileñas y sobre todo su capacidad para negociar a través de la diplomacia han aumentado su agregación de poder en cuanto a la creación de reglas de las formas de producción y la distribución de los beneficios

2.2 Las empresas multinacionales y la Inversión Extranjera Directa

En cuanto al ámbito económico en la región, Brasil da prioridad a la expansión económica de forma tanto pública como privada, Hirst (2013) y de Souza (2013) apuntan a tres premisas principales dentro de este ámbito: el primero bajo la idea de una posición más prominente en la región sería compatible con lazos cercanos con Argentina; segundo, el impacto de la presidencia de Lula en la democracia brasileña tendría un efecto indirecto en la promoción de la estabilidad política en la región; tercero, el éxito de la expansión de Brasil en la región fortalecería automáticamente las aspiraciones globales del país, consolidando el apoyo regional en cuanto a la presencia de Brasil en cuestiones globales.

La inversión extranjera directa (IED) es un factor de análisis en cuanto al desarrollo económico de Brasil, el cual se analiza en dos vías; la primera va enfocada a la IED que Brasil recibe y la segunda las inversiones de Brasil en el extranjero, fundamentalmente de empresas multinacionales brasileñas. Desde el año 2002, Brasil ha aumentado los flujos de IED que recibe de 236 mil millones de dólares de reservas de IED a 328,5 mil millones de dólares (UNCTAD, en de Souza, 2013: 327). Las empresas que se encuentran en Brasil han aportado al crecimiento económico del mismo y a mejorar su competitividad en el ámbito internacional. Ahora bien, la capacidad de las empresas brasileñas también ha tenido crecimiento, a partir del 2003 “se han desarrollado debido al apoyo del BNDES a la inversión en exterior y al aumento de adquisiciones” (de Souza, 2013: 328), la IED en 2005 alcanzó los 9,8 mil millones de dólares de 2,5 mil millones en 2003. Al término de la primera administración de Lula da Silva la cifra alcanzó los 28 mil millones de dólares “superando a otras potencias emergentes como China” (OCDE, en de Souza, 2013: 328). Estos números, se deben también a fusiones de empresas brasileñas y adquisiciones de estas

en el extranjero en especial los mercados de Canadá y Bélgica, así como también en los países africanos.

La primera fase de la IED de empresas emergentes brasileñas sirvieron como un punto de “redes de apoyo para la inserción en el comercio internacional y para acceder a los mercados y los recursos naturales fuera del país” (de Souza, 2013: 335), dentro de esta primera fase las empresas eran completamente estatales y se dirigían a la región de Sudamérica. Ya en la década de los noventa, a partir de la globalización, la lógica de las empresas cambia, siendo estas privatizadas con algunas acciones por parte del Estado. Además de ello, las empresas comienzan por obtener adquisiciones internacionales, por ende, la naturaleza de las empresas también se direccionó hacia otros sectores como a los servicios más que a los productos manufacturados. Para finales de los años noventa “más de mil empresas brasileñas estaban invirtiendo en el exterior, internacionalizando sus plantas de producción” (de Souza, 2013: 336, Actis y Scheoni, 2014). La tendencia por lo general, de las empresas multinacionales según de Souza (2013) es comenzar con un aumento en las exportaciones y luego buscar expandirse en especial a través de adquisiciones en el extranjero.

En un estudio de la CEPAL del 2006 sobre las empresas multinacionales, se especifica que en 2004 las empresas brasileñas invirtieron casi 10, 000 millones de dólares fuera de su país, a comparación de los 250 millones que se invirtieron el año anterior (Santiso, 2008: 14), esta suma siguió aumentando ya que en 2005, la inversión directa brasileña en el exterior llegó a más de 71, 000 millones de dólares, la suma más alta de los países de América Latina. Este aumento se debe a un principal factor que Santiso (2008) menciona como el aumento en la capitalización de su mercado y su capacidad para acceder a los mercados de capital locales e internacionales a menores costos. Conjuntamente, la creciente competencia entre las empresas, especialmente el establecimiento de las empresas extranjeras en la región en cuanto a los mercados locales supuso un aumento en su producción local y a expandirse hacia mercados externos. Esto tuvo como consecuencia que algunas empresas como Embraer “realizara el 84% de sus ventas en el exterior” (Santiso, 2008: 24), de la misma manera que la empresa Petrobras, estas acciones no se realizaron solo a través de la expansión financiera si no a través de la adquisición de

acciones de otras empresas en el exterior y la venta de sus acciones a extranjeros. Brasil principalmente aumento sus ventas y su expansión en los conglomerados de minerías, aeronáuticas y acero.

Es decir, algunas de las empresas brasileñas tienen un origen de financiamiento mixto, dependiendo de los intereses de algunos sectores, las empresas son privatizadas en un porcentaje de sus acciones, por medio del Estado en diferentes porcentajes dependiendo de la empresa o a través de la adquisición de acciones en el extranjero y su crecimiento depende de las diferentes formas de financiamiento. Según Santiso (2008) los factores que ayudan al crecimiento de las empresas multinacionales no solo en mercados maduros si no también emergentes son los costos bajos con productos y servicios atractivos, modernos sistemas logísticos e informáticos así como el conocimiento actualizado. La sustentabilidad de estas empresas se debe a la expansión de las mismas, en donde la diversificación de mercados las hacen menos vulnerables a los riesgos que derivan de la economía internacional optimizando el acceso a nuevo capital, “las empresas están constituidas como sociedades abiertas, tienen cotización bursátil y, sobre todo, aun en los casos en que el Estado posee buena parte de las acciones se comportan como empresas privadas” (Santiso, 2008: 28).

Lula da Silva a su vez durante su primera administración, autorizo un nuevo enfoque del Banco Nacional de Desenvolvimento Econômico e Social (BNDES). Según datos de este Banco, Brasil dispone aproximadamente 100 mil millones de reales brasileños para proporcionar diferentes tipos de crédito a empresas brasileñas orientados a fomentar la capacidad productiva de Brasil (Aboim y Botelho en de Souza, 2013: 283). Es durante su gobierno, que se autoriza el apoyo por parte del BNDES para inversiones de empresas brasileñas en el exterior bajo el nombre de “inserción internacional” (de Souza, 2013: 283). Con esta medida, lo que el gobierno de Brasil buscaba es mayor participación de sus empresas para un mejor desarrollo del país como Lula da Silva lo demostró en sus viajes para negociar junto a las empresas brasileñas en otros países. El BNDES de la misma manera, financia empresas brasileñas donde su objetivo es la región de América del sur, en específico “aquellas que buscan la integración de la infraestructura física y el desarrollo

económico-social entre los países vecinos y en particular los menos desarrollados” (BNDES en de Souza, 2013: 284).

La participación del Banco Nacional de Desenvolvimento (BNDES) tiene un efecto en el ámbito económico por parte del Estado de Brasil, para las empresas multinacionales. El BNDES financió proyectos de infraestructura y obras públicas en toda Sudamérica a través de empresas brasileñas, como por ejemplo la empresa Odebrecht que realizó proyectos en Ecuador y Venezuela en parte con las contribuciones de BNDES y formó parte de los proyectos lanzados dentro del marco del IIRSA. Según Coelho (2011) el BNDES respondía solo intereses nacionales sin involucrarse en proyectos regionales lo que le permitía una mayor autonomía al BNDES de actuación en cuanto a sus proyectos regionales. Además de la ayuda de crédito a las exportaciones “el gobierno brasileño creó una empresa de seguro de crédito de exportación, mayoritariamente privada llamada Seguradora Brasileira de Crédito a Exportações (SBCE) y un mecanismo de garantía de crédito a la exportación conocida como Fundo de garantia de Promoção de Competitividade (FGPC) del BNDES” (Carvalho y Sennes, 2009: 31), además del programa de financiamiento de empresas llamado Apoyo a la Inversión de Empresas Brasileiras de Capital Nacional no Exterior también dentro del BNDES, todos estos programas estaban enfocados a la búsqueda de mayores facilidades para la inserción de las empresas en la región e internacional.

La estrategia de estas empresas también es diversificada como lo menciona Hirst (2006) en donde Petrobras coloca en un primer plano como prioridad a América del Sur a través de distintos tipos de actividades “exploración, producción, refinería, petroquímica y distribución– a través de múltiples estrategias: alianzas con empresas locales (como es el caso de Venezuela y Pdvsa); negociaciones con los países vecinos (tal como sucede con Bolivia); inversiones directas (como en Argentina); adquisición de empresas locales (como en Uruguay) o sustitución de distribuidoras transnacionales (como en Colombia)” (Hirst, 2006: 136).

En la búsqueda del objetivo de reconfiguración de los regímenes internacionales, las estrategias de Brasil además de las alianzas, respondían a un mayor rol por parte del Estado y sus instituciones como un negociador internacional en defensa de sus intereses, en donde las alianzas con los países emergentes le aportarían a Brasil un espacio de formación de

liderazgo e iniciativas ante otros países de la región. La primera de las acciones, la formación del G-20 en el primer año de mandato de Lula da Silva se enfoca en las estrategias antes mencionadas y en palabras de Celso Amorim “Formamos el G-20 en Cancún, cuando los Estados Unidos y la Unión Europea estaban intentando imponer un acuerdo injusto que dejaban subsidios agrícolas intocables y ofrecían poco o nula apertura a productos de interés en países en vías de desarrollo, mientras demandaban desde estas concesiones desproporcionadas” (Cervo, tomado de Amorim, 2010: 11)⁴⁶.

En miras al rol de Brasil en la región Gomes (2012) enfatiza que “la diplomacia brasileña buscó articular un proceso de cooperación/integración regional de baja institucionalidad con el bilateralismo” (Gomes, 2012: 294), esta forma de operar le ha dado mayor movilidad a Brasil en cuanto a sus propios proyectos más que colectivos. El tipo de liderazgo ejercido por Brasil no es bajo una línea coercitiva si se toma en consideración el aspecto militar con el que cuenta, según Scheoni y Actis (2010) la capacidad militar de Brasil no es absoluta ya que responde a la mayor población en la región y un territorio mayor, destinando solo el 1.68% del PIB. La estrategia de Brasil se deriva más a partir de pagos laterales hacia otros países, apoyo a la región como garante de su capacidad para la provisión de bienes por parte del Estado dominante, diseñando instituciones regionales como el Consejo de Defensa Sudamericano para la obtención de ganancias relativas (debido al compartimiento de poder) u obtener ganancias políticas y económicas. En este caso Brasil no solo busca obtener dichas ganancias sino que también distribuirlas de forma que beneficie sus intereses, en lo referente a la integración Brasil ha sido el promotor de diferentes iniciativas regionales, sin profundizar en la institucionalización para que de esa forma pueda tener flexibilidad para lograr sus intereses nacionales. La información analizada anteriormente puede ser concentrada en el siguiente grafico a partir de las estrategias identificadas por parte de Brasil en los años 2003-2006, correspondientes al primer mandato de Luis Ignacio Lula da Silva:

⁴⁶ “We have formed the G-20 in Cancun, when the United States and the European Union were attempting to impose an unfair agreement that left farm subsidies virtually untouched and offered little or no opening to products of interest to developing countries, while demanding from these disproportionate concessions”

3. Cuadro VIII: Estrategias predominantes de Brasil en América del Sur:

<i>Tipo de estrategia de política exterior</i>	<i>Subdivisión</i>	<i>Legitimidad</i>	<i>Características</i>	<i>Acciones</i>
Estrategia de liderazgo	Leader-Initiated Leadership	Existe legitimación pero no es completa (parcial)	El Estado líder es el que busca crear un tipo de orden regional	<p>Creación de valores y normas comunes - Democracia, multilateralismo, derechos humanos, lucha contra el hambre.</p> <p>Transformación de Estados subordinados a Estados seguidores - El caso de Paraguay y Uruguay</p> <p>Establecimiento de objetivos comunes - La búsqueda de la integración regional - Diversificación de mercados para el bloque regional</p> <p>Pagos paralelos y anticipados: - Principal donante de dinero en FOCEM. - Brinda apoyo económico a través del IIRSA, ACB, BNDES.</p> <p>Se puede compartir poder institucional: - MERCOSUR, FOCEM, Consejo de Defensa Sudamericano, UNASUR.</p> <p>Apoyo a integración regional: - MERCOSUR - CASA (UNASUR)</p> <p>Compromiso de ejercer como potencia regional: - Ayuda en Crisis: Venezuela, Bolivia, Ecuador y Haití. - Ayuda económica a los países de la región - Nacionalización de PETROBRAS en Bolivia - Asumir la mayor parte del financiamiento al FOCEM</p>

Fuente: Elaboración propia en base a varios autores.

A partir del análisis anterior, se puede determinar el carácter de potencia regional de Brasil en específico como economía emergente, el cual además de un incremento en cuanto a indicadores macroeconómicos ha aumentado su influencia en los diferentes regímenes internacionales como el financiero y de la producción así como en las diversas instituciones multilaterales. La posición de Brasil se ha visto influenciada no solo a partir de cambios estructurales sino también a raíz de su política exterior y los actores gubernamentales involucrados en ello, basado en una construcción de políticas públicas proyectadas al exterior. La presencia de Brasil en diferentes foros e instituciones acompañado de un activismo presidencial y diplomático buscaba más responsabilidades en el mundo internacional y cargos burocráticos, con vistas al rompimiento del orden establecido, en especial de la alianza Estados Unidos/Unión Europea. Este último punto ha sido determinante en la construcción del nuevo papel de Brasil en la región: la creación de alternativas ya sea institucionales o de alianzas en el mundo, dando como resultado el paso de economía emergente a poder emergente.

Brasil también ha sido determinante en cuanto al rompimiento de estructuras establecidas en distintas áreas y más que un país que se identifica como “rule maker”, Brasil puede ser categorizado como “rule taker”, sin embargo es importante destacar que ha buscado modificar algunas de sus estructuras, a través de maximizar sus recursos de poder blando para ampliar su presencia en la escena internacional a través de objetivos específicos mencionados anteriormente. La categoría de potencia regional gana relevancia debido a acciones concretas de Brasil en Sudamérica que incluyeron: mayor presencia diplomática aunada a un mayor diálogo político; relaciones empresariales y comerciales; y cooperación en diversas áreas con los países vecinos. Retomando la caracterización de las potencias regionales en el capítulo primero de la presente investigación, claramente se observa algunas de las características comprobadas para el caso de Brasil.

La primera de ellas, se basa en la legitimidad o aceptación de los demás Estados hacia la potencia regional, dentro del cual identidad de Brasil se ha construido en diferentes momentos debido a la aceptación de los vecinos a la reserva de otros por las acciones unilaterales de Brasil en el ámbito internacional. La segunda característica determinante en el caso de Brasil es su capacidad de agregación de poder el cual le permite aumentar sus

recursos materiales, permitiendo que Brasil pueda negociar entre los países más desarrollados y al mismo tiempo ser la voz de los países en vía de desarrollo. Esta dinámica de movilidad entre distintas jerarquías tiene como objetivo final el ascenso en el posicionamiento estructural, el cual Brasil no se limita a la región si no también busca reconocerse como una “potencia media la cual afecta la estabilidad internacional” (Rocha y Morales, 2010: 271), ello a través de ser el referente regional y en sus distintas negociaciones como país unitario en vez de país como región, acciones que determinan la legitimación parcial por parte de sus vecinos regionales. Esta posición ambigua en la región ha determinado que Brasil no se encuentre comprometido con su papel de potencia regional más bien lo ve como un espacio para poder establecer sus intereses. Por último, la voluntad de ejercer el papel de liderazgo dentro de la región se encuentra en las acciones específicas que realiza dentro de la integración regional como principal financiador de los proyectos regionales, apoyo a las crisis en la región como mediador y a la apertura a las negociaciones bilaterales con otros Estados.

Como resultado, Brasil ejerce un tipo de estrategia predominante en el periodo de 2003-2006 durante la primera administración de Lula da Silva, dentro de la categoría de liderazgo, denominado “leader-initiated leadership”, refutando la idea central de la presente investigación en base a una lógica de estrategia hegemónica. Por lo tanto, la lógica bajo esta estrategia se basa en la iniciativa del Estado líder, en este caso Brasil, para la construcción de un orden regional basado en un sistema de intereses nacionales. Los Estados por lo tanto, ven en el Estado líder objetivos comunes, liderando a los demás Estados a la persecución de los objetivos colectivos, por lo cual se convierten en Estados seguidores más que subordinados. Brasil al utilizar esta estrategia, logra colocar sus proyectos nacionales como colectivos, teniendo como resultado el establecimiento de las empresas brasileñas dentro de los proyectos regionales así como la diversificación de mercados, que no solo se realizó a través de la integración regional sino también como Estado unitario. Las estrategias de Brasil, se establecen en base a la ausencia de coerción e imposición hacia los otros Estados, es más bien un sistema de ganancias compartidas que tienen como objetivo beneficiar al Estado líder como lo representan las iniciativas dentro de la región por parte de Brasil.

Consideraciones finales

A partir del establecimiento de nuevos centros de poder en específico las denominadas potencias emergentes, es importante analizar las acciones que llevan a estos países a una movilización dentro de la jerarquía mundial. La presente investigación tuvo por objetivo el analizar las estrategias que utilizó Brasil durante la primera administración de Lula da Silva (2003-2006) y que le permitieron un nuevo posicionamiento del mismo en la estructura internacional, en concreto en los regímenes económicos. Es importante destacar que hasta la época de los años sesenta del siglo XX los análisis económicos de los Estados solo se enfocaban en las economías nacionales y las relaciones económicas internacionales sin relación alguna, es por ello, que la teoría de Economía Internacional en su vertiente realista, ha sido determinante para el análisis de la racionalidad de los Estados en temas económicos y dar respuesta a los nuevos fenómenos en materia económica como las empresas multinacionales, teniendo en cuenta que el principal actor dentro del análisis económico son los Estados y sus políticas.

Bajo la premisa de la teoría de Economía Política Internacional de que son los Estados quienes influyen el régimen internacional económico a través de sus políticas para sus propios intereses, se observa pues, que Brasil no se considera como un país “rule maker” ni completamente “rule taker” ya que se buscó influenciar en las estructuras establecidas siendo su mayor ejemplo la creación de alianzas alternativas a las estructuras existentes. Además del aporte teórico, este no bastaba para comprender el accionar de Brasil, la complementación se sustenta a partir de los estudios de categorización de potencias regionales así como las estrategias de estos países para la creación de nuevas estructuras económicas. Más que la adición a diversos regímenes, Brasil optaba por la modificación de los mismos a favor de los países del sur, lo que llevo a la Cooperación Sur-Sur a ser una de las prioridades de política exterior del país.

Conjuntamente a los procesos económicos de reestructuración que comenzaron desde la época del ex presidente Fernando Henrique Cardoso, Lula da Silva los complementa con una diplomacia presidencial y negociación pro activa que llevo a Brasil a diversos espacios de concertación mundial y así tener una oportunidad de demostrar su capacidad de potencia regional. Sin embargo, a partir del análisis realizado, Brasil más que comprometerse con un

papel de líder regional, cediendo recursos materiales e inmateriales se comprueba que Brasil actuó bajo una lógica de contención acotada, atendiendo sus intereses bajo un arquetipo de colectividad, es decir, Brasil se encontraba entre su actuar unilateral en diversos foros e instituciones multilaterales y en la creación de alternativas a los regímenes establecidos. Esta ambigüedad por parte de Brasil, en especial en las relaciones que mantiene tanto con países desarrollados en grupos como el G-8 y en vías de desarrollo como el grupo G-20, le permiten por un lado, negociar sus intereses y por el otro ser el poder emergente regional de referencia para los demás Estados fuera de la región. A su vez, Brasil fue muy activo en la creación de diferentes mecanismos tanto regionales, como internacionales percibidas como plataformas de inserción regional e internacional así como la capacidad de demostrar intereses colectivos por parte de la escuela autonomista dentro del Itamaraty.

La política exterior ejercida durante la administración de Lula da Silva brindó elementos de continuidad y ruptura que lograron el objetivo de fortalecer su posicionamiento y de establecerlo como un poder emergente. En el ámbito económico en específico como lo menciona Gomes (2012) internamente adoptó elementos propios del desarrollismo y fortalecimiento de la industrialización, externamente la ampliación de mercados y de socios emergentes permitiendo el aumento a la exportación y de acuerdos de cooperación que aunque podían ser negociados en espacios multilaterales, la mayoría era de carácter bilateral.

A pesar que Destradi, elabora el tipo ideal de estrategias que pueden seguir los Estados, a partir del análisis de la política exterior y en específico de sus estrategias, se refuta la idea de una relación hegemónica dentro de la región de América del Sur por parte de Brasil. Principalmente, debido a la ausencia de coerción e imposición que supone la hegemonía, lo que existió más bien fue una lucha por la creación de un sistema de valores, principalmente a través del multilateralismo y la democracia, especialmente dentro de la integración regional. La importancia del análisis de las estrategias que utilizan los Estados es comprender como bien lo menciona Destradi (2008) en su artículo, las estrategias más predominantes ya que un Estado puede ejercer más de una sola estrategia, comprobándolo a través del estudio de sus políticas exteriores como herramientas para lograr un objetivo

determinado. En este caso, se puede concluir que la relación de Brasil con los demás países de la región es bajo una lógica de liderazgo, tomando en cuenta los dos tipos de liderazgo que existen dentro de la estrategia ejercida por parte de las potencias regionales, por lo cual Brasil se inserta dentro de la lógica de “leader-initiated leadership”. Por lo tanto, se observa que Brasil busca a través de la proyección de sus valores internacionales la creación de normas comunes que llevan a una legitimación parcial, ya que no se establecen como bloque regional en su conjunto, sino más bien el Estado líder guiando a los demás Estados. Principalmente se comprueba la estrategia de liderazgo, en la capacidad de Brasil de ejercer como el papel del líder regional, en cuanto a la participación como mediador dentro de las crisis en la región y en cuanto a la parcial aceptación de los demás Estados como la potencia regional. Además, la provisión de bienes materiales hacia la región en específico hacia los proyectos regionales, y fundamentalmente se observa en el establecimiento de las empresas brasileñas en América del Sur. Asimismo, las iniciativas por parte de Brasil hacia la integración regional demuestran su capacidad para ejercer bajo la lógica de liderazgo a través de la movilización de recursos y que lleva a otros Estados a seguir a Brasil en sus decisiones.

Sin embargo, dentro de la aplicación de su política económica, la estrategia fue basada en la internacionalización de las empresas nacionales hacia empresas multinacionales con un programa estatal de financiamiento y ayuda a dichas empresas, es decir, el Estado como inversor y financiador de empresas nacionales. Esto le permitió al país una mayor competitividad en el ámbito internacional y un aumento en los flujos de Inversión Extranjera Directa tanto de emisor como receptor y su consolidación en la región de América del Sur, siendo una de las prioridades de la política exterior del primer mandato de Lula da Silva con vistas a ascender en la jerarquía estructural. Además de las estrategias mencionadas anteriormente, un factor estructural que permite que Brasil se consolide en la región, es la baja o inexistente institucionalización dentro de la integración regional en América del Sur, ya que le brinda mayor movilidad en cuanto a las negociaciones y la proyección de intereses propios. Como resultado, Brasil negociaba como país unitario dentro del MEROCUR, al mismo tiempo que buscaba establecer sus propios acuerdos fuera del bloque regional.

El análisis a partir de la caracterización de los países en la estructura mundial, ha llevado a la identificación del objetivo primordial de dichos Estados: el mantenimiento o el ascenso en dicha jerarquía, para Brasil represento, en la época analizada, un proceso de ascenso que para futuras investigaciones se debe identificar si sigue ascendiendo o se consolida. No obstante las esferas de análisis entre las pretensiones de liderazgo regional y global no pueden ser separadas. Es decir, Brasil veía ambas estrategias como complementarias, entendiendo que si se establecía como referente regional, al mismo tiempo podría tomar parte de las decisiones dentro de las Organizaciones Internacionales. Sin embargo, se observa que, su principal estrategia global que fue la búsqueda de un puesto permanente dentro del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, no se logra debido a que los demás Estados en la región observan esta acción contradictoria a los valores que Brasil establecía, en específico el multilateralismo, además de las complejas negociaciones multilaterales dentro del Consejo de Seguridad incluyendo los intereses particulares de los miembros permanentes y la posición de otras potencias regionales. No obstante, la movilidad de Brasil entre el Norte y el Sur, negociando con Estados Unidos como su socio comercial y a la vez con Venezuela para lograr beneficios en materia energética convirtió a Brasil en un competidor regional y global.

Es importante mencionar que una de las acciones específicas dentro del segundo periodo de Lula da Silva fue que las estrategias establecidas dentro de la región llevaron a Brasil a promover la creación de la CELAC, para la sustitución del Grupo de Rio en el año 2008, continuando con la lógica de iniciativas por parte del Estado brasileño para lograr concretar intereses colectivos. Actualmente Brasil no enfrenta el mismo crecimiento económico de la época de Lula da Silva, a pesar que Dilma Rousseff, también proviene del Partido de los Trabajadores, debido a que los escándalos de corrupción, el crecimiento en los índices de pobreza y el mal manejo de los fondos llevaron a protestas por todo el país en el año 2014, lo que ha afectado al país no solo en lo económico sino en su capacidad de liderazgo dentro de la región al no contar con el apoyo de su población. No obstante, para futuras investigaciones, se debe tomar en cuenta las políticas aplicadas durante una administración, además de las estrategias que se utilizan para analizar el éxito o el fracaso de las mismas en una región específica como lo representa América del Sur.

Referencias

- Actis, E. (2011). Las transformaciones del sistema global de Inversión Extranjera Directa en la primera década del siglo XXI: El caso brasileño. Estudios Internacionales de la Complutense, (2), 11-29.
- Actis, E. (2012). Los condicionantes domésticos en los diseños de política exterior: la internacionalización de capitales brasileños como nuevo objetivo de la política exterior de Brasil. Brazilian Journal of International Relations, 1, (3), 399-423.
- Albuquerque, J. (2007). Brazilian Foreign Policy Under Lula: Colliding Agendas. En Albuquerque (Org.), A Política Externa Do Governo Lula: 2003-2005. 13-33. São Paulo: Marco Editora.
- Almeida, P. (2005). Uma nova ‘arquitetura’ diplomática? – Interpretações divergentes sobre a política externa do governo Lula (2003-2006). Revista Brasileira de Política Internacional, 49, (1), 95-116.
- Almeida, Paulo. (2009). Lula’s Foreign Policy: Regional and Global Strategies. En Love, Joseph y Baer, Werner. (Ed.), Brazil under Lula: Economy, Politics and Society under the Worker-President (167-183). New York: Palgrave-Macmillan.
- Amorim, C. (2005). A política externa do governo Lula: dois anos. Consultado el día 19 de octubre de 2014 por la World Wide Web: <http://www.itamaraty.gov.br/sala-de-imprensa/discursos-artigos-entrevistas-e-outras-comunicacoes/ministro-estado-relacoes-exteriores/a-politica-externa-do-governo-lula-dois-anos>.
- Amorim, C. (2010). Brazilian Foreign Policy under President Lula (2003-2010): an overview. Revista Brasileira de Política Internacional. (53), 214-239.
- Banco Central do Brasil. (2015). Capitais Brasileiros no Exterior. Consultado el día 20 de marzo de 2015 de la World Wide Web: <http://www4.bcb.gov.br/rex/cbe/port/ResultadoCBE.asp?idpai=CBE>
- Barbé, Esther. (1987). El “equilibrio del poder” en la Teoría de las Relaciones Internacionales. Afers Internacionals, (11), 5-17.

- Barbosa, N. (2013). Des anos de política económica. En Lázaro, A. (Co.), Lula e Dilma: 10 anos de Governo Pós-Neoliberais No Brasil (69-103). Rio de Janeiro: FLACSO.
- Bernal-Meza, R. (2006). Cambios y continuidades en la política exterior brasileña. Lateinamerika Analysen. (13), 69-94.
- Bernal-Meza. (2008). Argentina y Brasil en la Política Internacional: regionalismo y Mercosur (estrategias, cooperación y factores de tensión). Revista Brasileira de Política Internacional, 51, (2), 154-178.
- Burgues, Sean. (2008). Consensual Hegemony: Theorizing Brazilian Foreign Policy after the Cold War. SAGE PUBLICATIONS, 22, (1), 65-84.
- Bustelo, P. (2003). Enfoque de la regulación y Economía Política Internacional: ¿paradigmas convergentes? Revista de Economía Mundial, (8), pp. 1-33.
- Carvalho, Carlos. y Sennes, Ricardo. (2009). Integração financeira e internacionalização de empresas brasileiras na América do Sul. Nueva Sociedad, 18-32.
- Centro de Gestão e Estudos Estratégicos (CGEE). Desafios ao desenvolvimento brasileiro: uma abordagem social-desenvolvimentista. Brasília: CGEE.
- Cervo, A. (2003). A política exterior de Cardoso a Lula. Revista Brasileira de política Internacional, 46, (1), 5-11.
- Cervo, Amado (2010). Brazil's rise on the International Scene: Brazil and the World. Revista Brasileira de Política Internacional, 53, 7-32.
- Coelho, Robson. (2011, julio). A atuação do BNDES como agente indutor da inserção comercial do Brasil no governo Lula. Artículo presentado en el III Encuentro Nacional ABRI, São Paulo.
- De Souza, Sarah-Lea. (2013). Cambios en el poder estructural y países emergentes: El papel de Brasil como actor internacional. Brasília: FUNAG
- Destradi, Sandra. (2008). Empire, Hegemony, and Leadership: Developing a Research Framework for the Study of Regional Powers. En GIGA Working Papers, (79), [Online]. Disponible:

vg02.met.vgwort.de/na/d5f20d2be5d338c6c2e001340c86c2?l=http://www.gigaham
burg.de/en/system/files/publications/wp79_destradi.pdf [2014, enero 20].

- Duarte, R. y Trindade, M. (2007). Política Externa Do Governo Lula: Autonomia Pela Integração Ou Em Busca De Um Novo Paradigma. En Albuquerque (Org.), A Política Externa Do Governo Lula: 2003-2005. 33-55. São Paulo: Marco Editora.
- Final Times 500 companies. (2015). Consultado el día 21 de marzo de 2015 de la World Wide Web: <http://im.ft-static.com/content/images/2b33178a-2bd8-11dc-b498-000b5df10621.pdf>.
- Fiori, J. (2013). O Brasil e seu “entorno estratégico” na primeira década do século XXI. En Lazaro, A. (Co.), Lula e Dilma: 10 anos de Governo Pòs-Neoliberais No Brasil (31-53). Rio de Janeiro: FLACSO.
- Garcia, M. (2013). Dez anos de política externa. En Lázaro, A. (Co.), Lula e Dilma: 10 anos de Governo Pòs-Neoliberais No Brasil (53-69). Rio de Janeiro: FLACSO.
- Gilpin, R. (2001). Global Political Economy: Understanding the International Economic Order. New Jersey: Princeton University Press.
- Gomes, Miriam. (2010). Brazilian Foreign policy towards South America during the Lula Administration: caught between South America and Mercosur. Revista Brasileira de Política Internacional, 53, 151-168.
- Gomes, Miriam. (2012). La política exterior de Dilma Rousseff hacia América del Sur: Continuidad en estrategias y ajustes en prioridades. En Serbin, A., Martinez, L. y Ramanzini, H. (Co.), El regionalismo “post-liberal” en América Latina y el Caribe: Nuevos actores, nuevos temas, nuevos desafíos (289-301). Buenos Aires: CRIES.
- Gonzaga, L. (2013). Os anos do povo. En Lázaro, A. (Co.), Lula e Dilma: 10 anos de Governo Pòs-Neoliberais No Brasil (103-111). Rio de Janeiro: FLACSO.
- Hirst, M. (2009). Los desafíos de la política sudamericana de Brasil. Nueva Sociedad, (25), 131-140.
- Hirst, Monica. (2006). Los desafíos de la política sudamericana de Brasil. Nueva Sociedad, (205), 131-140.

- Hirst, Monica. (2013). Understanding Brazil-United States Relations: Contemporary History, Current Complexities and Prospects for the 21st Century. Brasilia: FUNAG.
- Itamaraty. (2011). Balanço de política externa 2003-2010. Latino América, (52), pp. 178-184)
- Keohane, Robert. (1988). Después de la hegemonía: Cooperación y discordia en la política económica mundial. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
- Mattoso, J. (2013). Dez anos depois. En Lázaro, A. (Co.), Lula e Dilma: 10 anos de Governo Pòs-Neoliberais No Brasil (111- 123). Rio de Janeiro: FLACSO.
- Nolte, Detlef. (2006). Potencias regionales en la política internacional: conceptos y enfoques de análisis. En GIGA Working Papers, (30), [Online]. Disponible: http://www.gigahamburg.de/dl/download.php?d=/content/publikationen/pdf/wp30_nolte.pdf [2014, enero 15].
- OMC. (2009). Examen de las Políticas Comerciales: Informe del Brasil. [En línea]. Consultado el día 6 de noviembre de 2014 de la World Wide Web: http://www.wto.org/spanish/tratop_s/tpr_s/tp312_s.htm
- Orgaz, L., Molina L. y Carrasco C. (2011). El creciente peso de las economías emergentes en la economía y gobernanza mundiales: Los países BRIC. Consultado el día 8 de junio de 2015 de la World Wide Web: <http://www.bde.es/f/webbde/SES/Secciones/Publicaciones/PublicacionesSeriables/DocumentosOcasiones/11/Fich/do1101.pdf>
- Padilla, A. (2009). La teoría de la Independencia. En Padilla (Ed.), Paz y Conflicto en el Siglo XXI. (2da Edición, pp. 134-144). Ciudad de Guatemala: IRIPAZ.
- Peña, Felix (2011). Integración Regional e Inserción Internacional de América Latina en un mundo de múltiples opciones. En Maihold, Mols y Wollrad (Ed.), La agenda internacional de América Latina: entre nuevas y viejas alianzas (pp. 97-110). Buenos Aires: Fundación Foro Nueva Sociedad.
- Pokus, Alexandra. (2014). Las estrategias de política exterior de Brasil, México y Chile en la institucionalización de los procesos de integración regional: el caso de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC). Tesis de licenciatura inédita, Universidad Rafael Landívar, Guatemala.

- Rocha, A., y Morales, D. (2010). Potencias medias y potencias regionales en el sistema político internacional: dos modelos teóricos. Revista de estudios sobre espacio y poder, 1, (2), 251-279.
- Rodas, Rosario. (2015). Los recursos energéticos venezolanos y su potencial generador de autonomía. Tesis de licenciatura inédita, Universidad Rafael Landívar, Guatemala.
- Rodríguez, Tania. (2010, septiembre). El rol de Brasil en América del sur: de la indiferencia al liderazgo regional. Las incidencias de la política exterior brasileña en el sub-continente. Artículo presentado en las Jornadas de Relaciones Internacionales “Poderes emergentes: ¿Hacia nuevas formas de concertación internacional?” FLACSO, Buenos Aires.
- Rouquié, Alain. (2011). América Latina 2010: Geopolítica y ambiciones internacionales. En Maihold, Mols y Wollrad (Ed.), La agenda internacional de América Latina: entre nuevas y viejas alianzas (pp. 111-122). Buenos Aires: Fundación Foro Nueva Sociedad.
- Sanhueza, C. (2013). Política exterior de Brasil (2003-2012): Estrategias económicas como instrumento de vinculación con África Subsahariana. Consultado el día 10 de enero de 2015 por la World Wide Web: <http://web.isanet.org/Web/Conferences/FLACSO-ISA%20BuenosAires%202014/Archive/e3f30169-85e2-4b5e-8d73-387cbbcc4394.pdf>
- Santiso, Javier. (2008). La emergencia de las multilaterales. Revista de la CEPAL, (95), 7-30.
- Santos, Sergio. (2011). Brasil y la región: una potencia emergente y la integración regional sudamericana. Revista Brasileira de Política Internacional, 54, (2), 158-172.
- Schenoni, Luis. (2014). Brasil en América del Sur: la Lógica de la unipolaridad regional. Nueva Sociedad, (250), 138-149.
- Schenoni, Luis. Y Actis, Esteban. (2014). Argentina Y Brasil: una unipolaridad regional con sesgo económico. Revista SAAP, 8, (1), 208-235.

- Schtremel, Sandro. (2009). La Alianza Estratégica Argentino-Brasileña en la política exterior de Itamaraty. Política Exterior Argentina, (96), 1-146.
- Sistema de Información de Comercio Exterior, OEA. (2015). Consultado el día 20 de marzo de 2015 de la World Wide Web: http://www.sice.oas.org/ctyindex/BRZ/BRZNatlDocs_s.asp
- Snidal, Ducan. (1985). The Limits of Hegemonic Stability Theory. International Organization, 39, (4), 579-614.
- Soares de Lima, Regina. (2013). The political Economy of Brazilian Foreign Policy: Nuclear Energy, Trade and Itaipú. Brasilia: FUNAG.
- Vigevani, T. y Cepaluni, G. (2007). A política Externa de Lula da Silva: A Estratégia da Autonomia pela diversificação. Rio de Janeiro, 29, (2), 273-335.
- Visentini P. y da Silva, A. (2010). Brazil and the Economic, Political, and Environmental Multilateralism: The Lula years (2003-2010). Revista Brasileira de Política Internacional, 53, 54-72.
- Waltz, Kenneth. (1979). Ordenes anárquicos y equilibrios de poder. En Waltz, K. (Ed.), Teoría de la Política Internacional (pp. 151-181). Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
- Waltz, Kenneth. (1979). Causas estructurales y efectos económicos. En Waltz, K. (Ed.), Teoría de la Política Internacional (pp. 191-233). Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
- Zakaria, Fareed. (2008). The Post- American World. Nueva York: W.W. Norton.